SISTEMA UNIVERSITARIO
DE BIBLIOTECAS ACADEMICAS
*FL020640*

# JAN KOZAK

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# El asalto al parlamento

640

.43
2
2

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS

# EMPRESAS POLITICAS

# 1

INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS
Plaza de la Marina Española, 8 - Madrid
Distribución: LIBRERÍA EUROPA - Alfonso XII, 26

20040

335.437
KOZ
1962

BIBLIOTECA
DE LA FACULTAD DE
FILOSOFIA Y LETRAS

El extravío o deterioro grave de este libro, obliga al usuario a cubrir su importe, más un 20% sobre el valor registrado, quedando el usuario sujeto a restricciones en el préstamo domiciliario.

+1020640

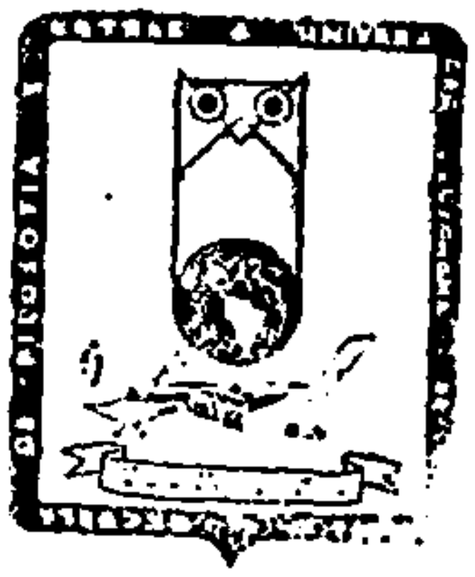
AUG 27 1992

Colección

EMPRESAS POLITICAS

a cargo de

LUIS GONZÁLEZ SEARA



ESCUELA I.
FILOSOFIA Y I.

Volumen donado por_____

_____

_____

El ___ de_____de 19___

20346

JAN KOZAK

# El asalto al Parlamento

FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

*José Luis Orozco*
BIBLIOTECA

# "HOW PARLIAMENT CAN PLAY A REVOLUTIONARY PART IN THE TRANSITION TO SOCIALISM AND THE ROLE OF THE POPULAR MASSES"

By Jan KOZAK

**Member of the Secretariat of the Czechoslovak Communist Party.**

Introduction by

**The Right Hon. LORD MORRISON of LAMBETH, C.H.**

**Published by the Independent Information Centre, London**

# COMO PUEDE EL PARLAMENTO DESEMPEÑAR UNA PARTE REVOLUCIONARIA EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO Y EL PAPEL DE LAS MASAS POPULARES

**Por Jan KOZAK**

**Miembro de la Secretaría del Partido Comunista checoslovaco.**

Introducción de

**El Muy Honorable LORD MORRISON of LAMBETH, C. H.**

*José Luis Orozco*
BIBLIOTECA

**Publicado por el Independent Information Centre.—Londres**
**(Autorizada la versión en español)**

ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

## *NOTA A LA SEGUNDA EDICION*

*La rapidez con que se ha agotado la primera edición española y el eco obtenido en la prensa mundial por las diversas ediciones aparecidas en varios idiomas, justifican las razones por las cuales se inauguró con ella la nueva Colección "Empresas Políticas", y la aparición de esta reimpresión.*

## *NOTA PRELIMINAR A LA PRIMERA EDICION EN ESPAÑOL*

*Con el presente folleto inicia el Instituto de Estudios Políticos una nueva serie de textos de actualidad política. Bajo el lema clásico de Saavedra Fajardo, presenta las* empresas políticas *de la segunda mitad del siglo XX. Desde el nivel de un estudio serio y objetivo, harán desfilar los temas de la realidad viva del mundo de hoy. "Un golpe de sucesos es el mundo", decía el pensador barroco de la Europa de su tiempo.*

*Hoy la rapidez y volumen de los cambios nos abruma. En medio de ellos, información y criterios son necesarios.*

*Hoy el mundo es objeto de una empresa gigantesca: la del comunismo empeñado en una conspiración y una conquista, a la escala mundial. No es la única fuerza que presiona sobre nuestras sociedades, y sería injusto pretenderlo, ni servirse de ella como excusa cómoda para nuestros errores; pero sería ciego no reconocer que su estrategia global se extiende a todos los órdenes del pensamiento y de la acción, en lo político, en lo económico, en lo militar. Toda ingenuidad puede pagarse cara, y todo error ser irreparable.*

*El presente texto, que habla por sí solo, es un eficaz aviso de incautos, de los que creen en la vuelta al siglo pasado; no se entere quien no quiera. Al presentarlo al público de lengua española, el Instituto de Estudios Políticos agradece las facilidades dadas para su publicación al Centro Independiente de Información de Londres.*

MANUEL FRAGA IRIBARNE.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# PROLOGO

*En 1948, después de un período de libertad relativamente corto, que siguió a seis años de opresión y ocupación nazi, Checoslovaquia, generalmente considerada como la democracia parlamentaria más próspera de la Europa Central durante el espacio comprendido entre las dos guerras mundiales, cayó bajo la dictadura comunista de partido único, apoyada por la Unión Soviética y puesta en movimiento a través de la entonces activa Cominform.*

*La primera reacción producida en Occidente ante los acontecimientos de Praga fue una Declaración de las tres Potencias por la que se condenaba aquellos hechos. En el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas se planteó, en nombre del mundo exterior, la cuestión de cómo fue posible derrocar, en el término aproximado de una semana, un régimen parlamentario que actuaba con una mayoría no comunista basada en principios democráticos (desgraciadamente, la mayoría no comunista tuvo que aceptar, en el gobierno de coalición, a un ministro comunista para la cartera del Interior, impuesto al Dr. Benes en Moscú en la primavera de 1945). Ante el temor de investigación, la U. R. S. S. aplicó entonces el primer veto doble de la historia de las Naciones Unidas. De esta manera, el golpe de Praga permaneció sin examinar a lo largo de todos estos años.*

*Con el transcurso del tiempo fuimos perdiendo de vista la evolución de la situación en Praga. Al mismo tiempo que se hacía más estrecha la presa de los comunistas, éstos*

permitían que se conociera periódicamente su versión sobre el trasfondo del golpe político. Paso a paso, se dio de lado al proyecto de efectuar cambios constitucionales. Consiguientemente, nos hallamos ahora ante el testimonio de un "parlamentario" comunista que habla sin ambages de "La Posible Transición al Socialismo" (léase Comunismo) y de "La Actuación de las Masas Populares" en el cumplimiento de sus fines revolucionarios. En otras palabras, este documento abriga la intención de servir de guía a todo aquel que quiera conspirar contra cualquier régimen verdaderamente democrático, y que —incluso después de la lección de Praga— sea lo bastante insensato para exponer su procedimiento parlamentario a la subversión comunista. En realidad, el contenido de esta publicación fue primeramente dado a conocer por su autor en el curso de una conferencia teórica de maestros reunidos en la propia Universidad política del Partido Comunista en Praga.

Antes de llamar la atención sobre ciertas revelaciones significativas contenidas en este documento, he de añadir unas palabras sobre la forma en que éste llegó a nuestro poder. En el otoño de 1957 se celebró en Londres la conferencia anual de la Unión Interparlamentaria, en la que figuraban Delegaciones de Estados miembros del otro lado del Telón de Acero. De boca de estos delegados escuchamos las habituales afirmaciones sobre la legalidad y el carácter parlamentario de sus regímenes. Poco después, una información aparecida en el Diario del Partido Comunista Checoslovaco, "Rude Pravo", según la cual la paternidad del informe de que nos estamos ocupando se atribuía a un parlamentario checo, suscitó la atención de un miembro de la Cámara de los Lores. Del Lord en cuestión partió inmediatamente un escrito a Praga, para el presidente de la U. I. P. (Unión Interparlamentaria. Trad. ing.), Dr. Frantisek Berak, rogándole el envío de una copia de la publicación anunciada en el Diario del Partido. No se recibió respuesta alguna. Simultáneamente, se cursó un pedido a través de una librería comunista londinense y por medio

*de un agente en Alemania. Algunas semanas más tarde llegó una breve respuesta. El Folleto (recién publicado) estaba "agotado". Hace sólo algunas semanas, por simple coincidencia, pudimos conseguir una copia del informe.*

***El valor de este documento reside en la descripción detallada y en las explicaciones sobre este o aquel movimiento** táctico del comunismo en su puja por el poder. Los comunistas apoyaron el procedimiento parlamentario porque, con el propósito de derrocar el régimen democrático, era necesario transformar el carácter del parlamento en "una de las palancas impulsoras de la consolidación y ulterior desarrollo revolucionarios" (pág. 9). Estos se unieron a un "Gobierno de coalición" porque "el carácter esencial de la participación en este gobierno era el de no perder de vista, ni por un solo momento, la realización de un perfecto golpe socialista" (pág. 11). Los comunistas dominaban la técnica de cómo una minoría revolucionaria puede superar en astucia y dejarla atrás, para acabar por hacerla impotente, a la mayoría democrática "que contaba con superioridad numérica en los organismos decisivos investidos de poder" y que se encontró súbitamente incapaz de detener la revolución comunista (pág. 19).*

*Los innumerables detalles de la revolución, espectacularmente descritos en este documento, lo convierten no sólo en fascinante lectura política, sino también, y sobre todo, en importante lección política. Existen, por lo menos, tres razones válidas para celebrar la publicación de este informe.*

*1. Tenemos ahora confirmación, en forma de un auténtico documento comunista, de que todavía constituye parte de la técnica comunista el empleo del sistema normal democrático parlamentario como el primer escalón hacia el derrocamiento revolucionario del normal aparato democrático del Estado basado en una mayoría no comunista.*

*2. La misma técnica se aplica a los partidos políticos, especialmente a los Laboristas y Social-Democráticos y a*

*sus llamadas alas izquierdas. El reconocimiento de este hecho y su testimonio quedaron recogidos por el desaparecido Aneurim Bevan, M. P., quien, a guisa de prólogo a un folleto sobre la suerte de los partidos Social-Democráticos tras el telón de acero, escribió: "El partido comunista es el recalcitrante y juramentado enemigo de los partidos socialistas y democráticos. Al asociarse a éstos, lo hace como un movimiento preliminar para destruirlos" ("The Curtain Falls" = El Telón Cae, editado por Dennis Healy, M. P., Londres, 1951). Cómo debe lograrse este propósito queda bien manifiesto en este documento.*

*3. La técnica de la revolución comunista (en caso de que fuera conveniente y posible sin guerra) se ha intentado con éxito vario en diferentes países desde que los comunistas se adueñaron del poder en Praga, y se perfecciona y ajusta sin cesar a las condiciones locales existentes en los territorios considerados como nuevos objetivos, como se estudia en el presente documento. Estos se encuentran hoy día en gran parte de América Latina, Sudeste de Asia, Medio Oriente y Africa, de manera particular entre las naciones que han tenido reciente acceso a la independencia. Podemos tener la seguridad de que en todas estas áreas los comunistas se ocupan activamente de poner en práctica la lección de Praga. El objeto de la presente traducción es que ésta pueda constituir un aviso y una indicación de lo que puede esperarse de quienes trabajan en sus propios países en favor de la conspiración comunista internacional contra la Democracia Parlamentatria.*

*Se observará que el totalitarismo e imperialismo comunistas son estrechamente similares al fascismo. Incluso la "dictadura del proletariado" es un fraude, pues no es sino la dictadura del secretariado comunista.*

*Londres, enero de 1961.*

MORRISON OF LAMBETH.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

"La filosofía del poder es bárbara, inhumana y absurda filosofía."

Dr. EDUARDO BENES.

Los clásicos del Marxismo-Leninismo nunca cesaron de señalar que la inexorable transformación revolucionaria de la sociedad capitalista en socialista no excluye, sino que presupone, la posibilidad de varias formas y caminos para la revolución proletaria. V. I. Lenin, en particular, iluminó esta seria cuestión de manera plena y sistemática. Mientras vivió, la revolución proletaria se convirtió en el objeto inmediato del día. En sus trabajos teóricos y, concretamente, en su actividad práctica partió del principio de que las formas de transición hacia el socialismo dependen del equilibrio específico entre las fuerzas de clase internacionales e internas, del grado de organización del proletariado y de la burguesía, de la capacidad para ganar aliados, del nivel de la estructura económica y de las tradiciones políticas y formas de las organizaciones.

Desde el momento en que la Gran Revolución Socialista de Octubre rompió las cadenas del imperialismo y cedió el poder al relativamente débil proletariado de las nacionalidades de la retrasada Rusia, profundos cambios objetivos y subjetivos comenzaron a operarse en el mundo. El fruto actual de la Revolución Socialista de Octubre es la nueva era histórica, cuya característica sobresaliente reside en el nacimiento y consolidación de la constelación socialista mundial. Esta constelación comprende ya 17 países, con la U. R. S. S. y China a la cabeza; abarca más del

25 por 100 de la superficie terrestre; el 35 por 100 de su población, y el 30 por 100 de su producción industrial.

La segunda característica importante de esta nueva era histórica es el colapso del sistema colonial como factor mundial. Grandes países de Asia y Africa, tales como la India, Indonesia, Birmania, Egipto y otros, se han sacudido los grilletes del imperialismo. En interés de su posterior desarrollo están obligados a cooperar con el campo socialista, asestándose así nuevos golpes al mundo capitalista.

Estas dos características principales de la nueva era histórica —el nacimiento de la constelación socialista y el ocaso del sistema colonial— han cambiado profundamente la estructura objetiva del mundo. Estas hondas modificaciones van también acompañadas necesariamente por profundos cambios subjetivos —cambios en el pensamiento y en los conceptos, en la orientación política y práctica de las amplias masas populares—. La agravación de los conflictos en la debilitada constelación capitalista obliga a los imperialistas a recurrir a formas más duras de opresión y explotación, a la supresión de los derechos nacionales, al intervencionismo en la democracia y a la preparación de una nueva guerra. Con todo esto, sin embargo, dan lugar a que sectores sociales oprimidos y descontentos, cada vez más extensos, se agrupen contra ellos, sectores éstos en lucha contra la supresión nacional, y en favor de la democracia y la paz. En esta batalla por los intereses nacionales y democráticos, están formando sus filas las tendencias y corrientes individuales de la lucha antiimperialista. Estas tendencias, que son el resultado y la consecuencia de nuevos procesos subjetivos en el seno de la sociedad, se hallan, no obstante, dispersas, aisladas y constantemente debilitadas por la propaganda de la burguesía rectora y por la ideología y práctica del reformismo. En cierto número de países capitalistas y dependientes late todavía la fuerza enorme, pero aún dispersa, de las amplias masas

populares. En esta situación, la clase trabajadora de estos países se enfrenta con la tarea de ocupar un puesto firme a la cabeza de la lucha por los intereses nacionales y democráticos de sus naciones respectivas, de unificar su lucha por el socialismo y de crear bajo su dirección un movimiento popular antiimperialista unido y poderoso.

La nueva era histórica y sus tareas han creado las más favorables condiciones para que la clase de los obreros gane nuevos aliados. Los viejos principios sobre los aliados de la clase trabajadora que correspondían a viejas condiciones históricas están sufriendo un cambio y se están ampliando. Al mismo tiempo que se han modificado las circunstancias en la lucha por los intereses nacionales, democráticos y de la paz, están cambiando también las condiciones de la lucha de la clase obrera por el socialismo. En la lucha contra el imperialismo —que trata de superar sus dificultades ignorando completamente los intereses de las naciones y que hace lo posible por liquidar la independencia de éstas como tales estados— el papel nacional a desempeñar por la clase trabajadora va en aumento y se coloca en la vanguardia de todas las fuerzas patrióticas y democráticas.

"El patriotismo", proclamó V. I. Lenin, "es uno de los más hondos sentimientos enraizados con más firmeza en los corazones de las gentes durante cientos y miles de años, a partir del instante en que sus patrias empezaron a existir por separado. Podría decirse que una de las mayores dificultades —tal vez la dificultad excepcional— por la que tuvo que pasar nuestrar evolución proletaria fue el período de agudos conflictos con el patriotismo durante la etapa de la paz de Brest-Litovsk" (V. I. Lenin, "Spisy" = (Obras), volumen 28, edición checoslovaca 1955, pág. 187).

Puede afirmarse que es una circunstancia magnífica, excepcionalmente favorable para la revolución socialista en el momento actual, que el patriotismo, "uno de los sentimientos más hondamente enraizados en el pueblo" se

apoya en el socialismo y necesita de él en la lucha por los intereses nacionales contra el imperialismo. De esta manera, el patriotismo y la democracia se han convertido en poderosas armas de la clase trabajadora en los días presentes y, paso a paso, atraen a ella masas de nuevos aliados.

Las nuevas condiciones —que son la consecuencia de los profundos cambios objetivos y subjetivos operados en el mundo— crean también nuevas oportunidades y perspectivas para la revolución socialista, nuevas rutas en lo que se refiere a las formas de transición al socialismo. En cierto número de países, que se hallan particularmente debilitados por los conflictos internos propios del orden capitalista, ha surgido la oportunidad para la clase trabajadora de colocarse firmemente a la cabeza del gran movimiento popular por la independencia nacional, por la democracia, la paz y el socialismo, para derrotar a las fuerzas reaccionarias antipopulares que se esfuerzan en el mantenimiento y agravación de la opresión y explotación nacionales, ""*para conquistar una mayoría decisiva en el parlamento, y para transformarlo, de un órgano de la democracia burguesa, en un órgano de poder para la democracia del pueblo trabajador, en un instrumento directo de poder para el desarrollo pacífico de la revolución socialista*"".

""*Asimismo, nuestra experiencia proporciona una notable prueba práctica de que es posible transformar el parlamento, de un instrumento de la burguesía, en un instrumento de la voluntad democrática revolucionaria popular y en un instrumento para el desarrollo de la revolución socialista.*""

Cuando los imperialistas alemanes ocupantes, ayudados por la traidora burguesía doméstica y con el consentimiento de las potencias imperialistas occidentales, destruyeron la libertad e independencia nacionales checoslovacas en 1938 y 1939, el Partido Comunista de Checoslovaquia (PCC), se colocó en cabeza de la lucha para la li-

beración nacional por los pueblos Checo y Eslovaco. Siguiendo la política del Frente Popular a que dio lugar la defensa de la República contra el fascismo interior y exterior, formó, en el curso de una intensa lucha contra los ocupantes y a costa de numerosos sacrificios, un amplio Frente Nacional en el que estaban representados e integrados, bajo la dirección de la clase trabajadora y al lado de ella, campesinos, comerciantes, intelectuales y parte de la burguesía checa y eslovaca. Este amplio Frente Nacional, que abrazaba todas las fuerzas patrióticas y democráticas del país, fue conducido por la clase trabajadora a la revolución nacional y democrática.

Gracias al hecho de que la Alemania de Hitler fue aplastada por los ejércitos de la Unión Soviética y de que nuestro país fue directamente liberado por el Ejército soviético, triunfó la revolución nacional y democrática. Como consecuencia, la fuerza de ocupación de los imperialistas alemanes y de sus auxiliares del interior —la alta burguesía traidora del campo financiero, industrial y agrario— fue barrida, se restauraron la unidad nacional y la independencia como Estado y se llevó a cabo una democratización de largo alcance en todo el país. Por otra parte, la soberanía e independencia de Checoslovaquia quedaron renovadas bajo la forma de un orden popular nuevo y democrático.

En esta lucha, la clase trabajadora, dirigida por el PCC, se convirtió en la reconocida fuerza impulsora de la nación; se consolidó su unidad de acción, mientras se debilitaba la influencia del reformismo que la había fragmentado en los años de la república anterior a Munich. La victoria de la revolución nacional y democrática significó el acceso al poder de la clase obrera, que había confiado para la lucha en todas las fuerzas patrióticas y democráticas formadas por campesinos, comerciantes, intelectuales y parte de la burguesía checa y eslovaca.

La clase trabajadora constituyó la fuerza principal en el nuevo gobierno revolucionario democrático (el llamado

Gobierno Kosice) y en los comités nacionales —los nuevos organismos del poder estatal creados desde abajo por las masas revolucionarias. El programa para la creación de la república liberada, que había sido elaborado y expuesto por los comunistas y que se convirtió en el programa del gobierno, fue rápidamente llevado a cabo por la actividad revolucionaria de las masas populares. Su realización originó en el país cambios de largo alcance en el terreno económico, político, social y cultural. De los puntos políticos de este programa, los siguientes fueron los más importantes: la eliminación, dentro del aparato estatal, de los miembros básicos de la vieja burguesía opresora y *la toma del poder por los comités nacionales,* la creación de un nuevo sistema de seguridad y de un nuevo ejército populares, *la prohibición de resurrección de los partidos políticos que habían representado a la alta burguesía traidora,* una purga sistemática de toda la vida política, económica y cultural del país, el establecimiento de relaciones entre las naciones checa y eslovaca sobre el principio de igualdad, la expulsión de la minoría alemana, etc.

Entre las medidas económicas, he aquí las más sobresalientes: la transferencia de toda la propiedad enemiga, la de la propiedad de la alevosa alta burguesía y de otros traidores, bajo la administración nacional de las nuevas autoridades populares, la transferencia de las tierras pertenecientes a estos enemigos y traidores a propiedad de personas desprovistas de tierras, arrendatarios y pequeños propietarios de la clase trabajadora.

La principal medida en política exterior fue la inequívoca alianza con la Unión Soviética, salvaguardando la libertad nacional y la independencia como Estado, y el desarrollo pacífico y tranquilo de los países de Checoslovaquia.

Todas estas medidas, dirigidas a conseguir la introducción de cambios de largo alcance en la estructura social del país, tuvieron su origen directo en las condiciones y en

los sacrificios y trabajos de la lucha antifacista, nacional y democrática por la liberación, y surgieron de las viejas tradiciones democráticas y de los anhelos de nuestro pueblo. Dichas medidas profundizaron y salvaguardaron asimismo esta democracia. Por todo ello, una de las tareas a que se entregó la clase trabajadora checoslovaca en su lucha por los intereses populares nacionales y democráticos fue también *el restablecimiento de la institución del Parlamento,* que los ocupantes habían abolido ayudados por la alta burguesía traidora del interior, y de las tradiciones que tenían hondas raíces entre el pueblo. *Sin más tardar, a finales del verano de 1945, después de haberse llegado a un acuerdo entre los partidos políticos integrantes del Frente Nacional, se eligió la Asamblea Nacional Proviisonal (sobre el principio de representación paritaria) y, en mayo de 1946, la Asamblea Nacional Constituyente, mediante la celebración de elecciones generales, secretas, directas y justas.* La composición del Parlamento quedó fuertemente afectada por el resultado de la revolución y por las enseñanzas prácticas de las masas trabajadoras durante el curso de la revolución victoriosa. De los ocho partidos políticos que formaban parte del Frente Nacional de checos y eslovacos en el tiempo de las elecciones, el Partido Comunista surgió, con enorme diferencia, como el más fuerte. Obtuvo más del 40 por 100 de los votos en las tierras checas y, con el Partido Comunista de Eslovaquia, el 38 por 100 de los votos totales registrados en el Estado. El Parlamento y, con él, la lucha entre la clase trabajadora y la burguesía sobre su papel a desempeñar y su carácter entraron en la historia del desarrollo democrático popular de Checoslovaquia. *La clase trabajadora, cuya lucha había hecho posible que esta institución pudiera ser restablecida, dedicó sus esfuerzos al parlamento como una de las prominentes tradiciones políticas y forma del pasado, para transformar su carácter* (literalmente: su "content". Nota del traductor inglés), *para convertirlo, de un instrumento de la clase trabajadora, en una de las palancas motrices del ulterior desarrollo y consolidación de*



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

*la revolución, como instrumento directo para la construcción socialista del país.* La burguesía, por otra parte, se esforzaba por que el Parlamento fuera revisado en su viejo contenido —parlamentarismo burgués—, y trató de utilizarlo para detener la revolución, demoler sus realizaciones, consolidar y ampliar sus antiguas posiciones de poder político y económico y preparar la restauración de su antiguo mando y dictadura.

*Esta lucha tuvo lugar durante el período de 1946-1948. En el curso de estos años, la clase trabajadora, conducida por los comunistas, hizo uso efectivo de todas sus viejas formas de combate empleadas en el Parlamento por los partidos obreros revolucionarios, aunque ajustadas a las nuevas condiciones; y, al mismo tiempo, encontró otras formas de lucha. Con la ayuda del Parlamento, que fue utilizado por la clase trabajadora —como forma de "presión desde arriba" y por su efecto sobre el crecimiento de la "presión desde abajo"— para profundizar la revolución y para la transformación gradual, pacífica e incruenta de la revolución nacional y democrática en una revolución socialista, la burguesía fue expulsada, paso a paso, de toda participación en el poder. Esta gradual e incruenta expulsión de la burguesía fuera del poder y la expansión constitucional absolutamente legítima del poder de la clase trabajadora y del pueblo trabajador se vieron coronadas en febrero de 1948 por la solución parlamentaria de la crisis gubernamental* maquinada por la burguesía. Definitivamente se concedió pleno poder a la clase de los obreros, y el Parlamento, como uno de los instrumentos de ese poder, comenzó sin tardanza a servir la transformación socialista del país.

El Parlamento, que había desempeñado un importante papel en la vida política, económica, social y cultural de la Checoslovaquia capitalista anterior a Munich, que había alumbrado y creado un número de tradiciones burguesas, democráticas y parlamentarias entre amplios sectores de

la población, sufrió un cambio. *La forma se conservó, pero el contenido fue diferente. Nuestro pueblo trabajador, conducido por los comunistas, demostró prácticamente durante los años de 1945-1948 que es posible transformar el Parlamento, de un órgano de la burguesía, en un instrumento creador de medidas democráticas conducentes al cambio gradual de la estructura social, instrumento directo para la victoria de la revolución socialista.*

*Este hecho, juntamente con las experiencias similares obtenidas por otros partidos comunistas y trabajadores, condujo a la posibilidad de considerar factible la transición de algunos países del capitalismo al socialismo, mediante el uso revolucionario del Parlamento.* Esta trayectoria, que se vio generalizada y explicada con la máxima claridad en el XX Congreso del PCUS (Partido Comunista de la Unión Soviética. Trad. ing.), muestra, en los días presentes, la posibilidad real de formar un gobierno de amplias fuerzas democráticas en torno a la clase trabajadora, *confiando en la actividad revolucionaria de las masas. Tal gobierno puede instituirse sin lucha armada, por medios pacíficos.* Su establecimiento sería equivalente en la práctica al del poder popular revolucionario democrático (por lo tanto, se obtendría con ello parecido resultado al conseguido en nuestro país por la lucha armada y sangrienta de la revolución nacional democrática). *El objeto que perseguiría esta nueva fuerza, cuyo núcleo estaría formado por la clase trabajadora, sería la utilización del Parlamento para la consolidación y ahondamiento de los verdaderos derechos democráticos y para el desarrollo más o menos rápido de la revolución socialista.* (Esta fue, aproximadamente, nuestra tarea en los años 1945-1948.) *El uso del mismo Parlamento para la transferencia del poder total a las manos de la clase trabajadora, el rápido progreso y el orden de las tareas revolucionarias serían, sin embargo, idénticos a los múltiples métodos de la lucha, y se corresponderían siempre con la clase específica y con las condiciones históricas.*

A pesar de estas diferencias, existen condiciones fundamentales, generalmente válidas, para la posibilidad de un uso revolucionario del Parlamento en la ruta hacia el socialismo. Su esencia es revolucionaria y debe diferenciarse claramente de la concepción reformista de los fines y utilización del Parlamento. Nuestra propia experiencia checoslovaca ha contribuído también a la generalización y demostración práctica de la validez de estos principios.

El más importante de éstos reside en la necesidad de combinar la actividad revolucionaria del Parlamento con el desarrollo sistemático y la organización de actividades revolucionarias por parte de las amplias masas populares.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# I

***La combinación de "la presión desde arriba" con la "presión desde abajo". Una de las condiciones elementales para la utilización revolucionaria del Parlamento.***

**Una condición preliminar para llevar a cabo cambios** sociales fundamentales y hacer viable la utilización **del** Parlamento como elemento de transformación de la sociedad capitalista en socialista, es: a) *luchar por una firme mayoría parlamentaria que asegure y desarrolle fuerte presión desde "arriba"*, y b) *procurar que esta firme mayoría parlamentaria se apoye en la actividad revolucionaria de las amplias masas trabajadoras que ejercen presión desde "abajo"*. **Condición** elemental del éxito es, por consiguiente, **la** combinación de la presión desde "arriba" **con** la presión desde "abajo" y su efecto conjunto sobre el desarrollo y potencia de la revolución. Esta conexión de **la** forma de lucha desde "arriba" con la forma de lucha desde "abajo" deviene del principio de que las cuestiones relativas a la lucha de clases (y, sobre todo, la revolución social) se deciden y pueden ser decididas por la mera fuerza. **La** presión desde "arriba" es la combinación de las medidas previas que prepararán las condiciones para la creación y organización de la fuerza revolucionaria y de su agresividad e ímpetu.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

## II

### a) Sobre las cuestiones del empleo de la presión desde "arriba".

**La posibilidad y la necesidad de utilizar presión táctica** desde arriba en la etapa de la revolución democrática fue puesta de relieve por los clásicos del Marxismo-Leninismo. En 1873, B. Engels criticó a los nihilistas españoles (Bakunin-istas, literalmente. Nota del traductor inglés) por no hacer uso de la presión desde arriba en el desarrollo de la revolución democrática. En 1905, V. I. Lenin proclamó:

1. Restringir, como principio, las acciones revolucionarias a la presión desde abajo y renunciar a la presión desde arriba, es anarquismo.

2. Quien no pueda entender las nuevas tareas en la era de la revolución, la tareas de la acción desde arriba; quien no pueda declarar las condiciones y el programa para tales acciones, ese alguien no tiene idea alguna sobre la misión del proletariado en toda revolución democrática.

3. *El principio de que no es admisible que la democracia social (esto es, el partido revolucionario del proletariado) tome parte, junto con la burguesía, en un gobierno provisional revolucionario, y de que toda participación de ese tipo debe ser considerada como traición a la clase trabajadora, es un principio de anarquismo.* (V. I. Lenin, "Spisy", vol. 8, edición checa, 1954, pág. 477.) Los bolcheviques tenían que haber participado el año 1905 en el proyectado gobierno provisional revolucionario en la revolución demo-

crática burguesa de Rusia con este objeto: dirigir una lucha sin preocupación de ningún género contra todos los esfuerzos contrarrevolucionarios y proteger los intereses independientes de la clase trabajadora. *El carácter general de la participación en este gobierno fue: no perder de vista, ni un solo momento, la realización de un acabado golpe socialista.*

*La presión desde "arriba" es, por consiguiente, la presión de un gobierno revolucionario, del Parlamento y de otros órganos del poder en el aparato estatal o en parte del mismo, y tiene, en sustancia, un doble efecto: la supresión directa, por el poder, de la contrarrevolución y sus maquinaciones y, al mismo tiempo, el ejercicio de la presión sobre los ciudadanos, incitándoles y organizándolos para la lucha por un ulterior desarrollo de la revolución.* Lección importantísima para el conjunto del movimiento internacional obrero (y, por ello, también para nuestro Partido) fue la extraída de la experiencia sufrida durante la época del Frente Popular en España y Francia. El ejemplo de España mostró particularmente que, como resultado de la debilidad de los comunistas que no se colocaron a la cabeza del movimiento total, la presión desde "arriba" se vio debilitada. El gobierno republicano, cuya fuerza principal eran los liberales, se negó a satisfacer las demandas de los comunistas que presionaban para limpiar de generales fascistas al Ejército. De este modo, el Ejército se conservó para la contrarrevolución, el mismo ejército que más tarde se convirtió en la fuerza principal del victorioso levantamiento contrarrevolucionario.

Nuestra clase trabajadora y el Partido Comunista Checoslovaco extrajeron valiosa experiencia del curso de la lucha desde "arriba" y de las varias formas de aplicación en las nuevas condiciones. ¿Cuáles fueron las formas principales de presión "desde arriba" aplicadas en el período de transformación de nuestra revolución nacional democrática en una revolución socialista?

LA PRIMERA DIRECCIÓN dada a la presión "desde arriba", y que nuestra clase trabajadora aplicó desde su posición de poder en los órganos y conexiones recién formadas del aparato estatal democrático del pueblo, fue una lucha sistemática contra los enemigos, los traidores y los colaboradores. *Gradualmente, al transformarse la revolución nacional y democrática en socialista, la presión desde "arriba" se aplicó en una medida continuamente creciente para la supresión directa y la destrucción de las maquinaciones contrarrevolucionarias de la burguesía. Recordemos el señalado papel desempeñado en el desarrollo y extensión de aquella presión por el Ministerio del Interior, por ejemplo, y por las unidades de Seguridad del Estado, ambos dirigidos por los comunistas.*

Pero también otros órganos del estado y del aparato estatal controlados por los comunistas sirvieron para la supresión directa del sabotaje y del obstruccionismo burgués. Así, por ejemplo, el Ministerio de Agricultura completó rápidamente, por medio de las llamadas "comisiones ambulantes" (literalmente: comisiones volantes. Nota del traductor inglés), la confiscación de la tierra de los enemigos y traidores, saboteada por la burguesía en el otoño de 1946. Los comités nacionales organizaron en otoño de 1947 las "Comisiones Especiales de la Alimentación", que descubrieron las existencias ocultas mantenidas por los terratenientes y "kulaks" y que así contribuyeron, en gran medida, al aislamiento de éstos. *En diciembre de 1947, los organismos dependientes del Ministerio de Comercio Interior, controlado por los comunistas, descubrieron un extenso mercado negro en el comercio textil organizado por la burguesía, y liquidaron prácticamente todo el negocio capitalista privado de ventas textiles al por mayor, estableciendo los centros estatales de distribución textil.*

Los organismos detentadores del poder y los componentes del estado controlado así por los comunistas se convirtieron en palancas excepcionalmente eficaces para la de-

fensa de las realizaciones revolucionarias del pueblo y para el posterior avance de la revolución. Ellos hicieron posible la supresión directa de los elementos burgueses contrarrevolucionarios (con el fin de dejar sin efecto su sabotaje y subversión). Ellos contribuyeron de forma sobresaliente al aislamiento de la burguesía, dieron ímpetu a la determinación revolucionaria y a la autoconfianza de las masas trabajadoras, formando así un poderoso apoyo y una importante fuerza de empuje para la revolución.

EL SEGUNDO PASO de la presión "desde arriba", emprendido con éxito por nuestra clase trabajadora, fue la utilización de los órganos detentadores del poder (el gobierno, parlamento, comités nacionales) para crear una amplia popularización de las demandas y "slogans" revolucionarios. Así, por ejemplo, el gobierno aprobó el "Programa de Construcción" elaborado por los comunistas, que era, en esencia, un programa para la ulterior transformación de la revolución democrática en una revolución socialista. Su aprobación fue de inmensa importancia, ya que el programa de las próximas medidas político-económicas para el avance de la revolución, elaboradas por los comunistas, se convirtió en el programa del gobierno entero. Esto permitió más tarde a la clase trabajadora el descubrir todos los intentos realizados por la burguesía para frustrarlo, como evidencia de la política antipopular y traidora de la burguesía, sirviendo también este descubrimiento para aislar a sus exponentes políticos. Al mismo tiempo, debido a la circunstancia de que las demandas y recomendaciones revolucionarias eran patrocinadas directamente por los órganos del Estado, tanto más como otras confirieron un incentivo excepcionalmente eficaz a la iniciativa revolucionaria de las masas. Ejemplos de los resultados de largo alcance en el estrechamiento de las filas de las masas trabajadoras en torno a los "slogans" del partido fueron: la propuesta de los comunistas en el gobierno de recomendar la introducción del embargo de bienes de los millonarios ("Millionaries Levy"), los anteproyectos de las leyes agrí-

colas elaboradas por el Ministerio de Agricultura, controlado por los comunistas, y sometidas a los campesinos trabajadores para su correspondiente comentario, etc. El hecho de que tales demandas y recomendaciones emanaran directamente de los más altos organismos del Estado tuvo una fuerte influencia en su popularización y dio un ímpetu extraordinariamente poderoso al impulso revolucionario de las masas, que presionaron por su realización. (Así, por ejemplo, el aviso para el registro preliminar de todas las tierras de una superficie superior a 50 hectáreas, publicado por el Ministerio de Agricultura en el curso de la lucha por el cumplimiento de la tercera fase de la reforma agraria democrática popular, tuvo por efecto que los campesinos trabajadores de todos los pueblos comprobaran, cuando el registro fue realizado, qué tierra estaba fuera de su alcance y en qué cantidad existía. Esto les permitió concebir la posibilidad de apoderarse pronto de ella y produjo, por consiguiente, el efecto de que se adoptase una postura mucho más resuelta y decisiva en favor del cumplimiento de la reforma propuesta.)

Esta dirección dada a la presión "desde arriba" sirvió, por lo tanto, de una manera particular para la popularización de las demandas y "slogans" de la política de los comunistas, concebida para lograr un rápido progreso de la revolución, y sirvió, asimismo, para la educación y organización revolucionaria de las masas.

LA TERCERA MEDIDA. *Una forma extraordinariamente importante y excepcionalmente eficaz de la lucha "desde arriba" residió en la utilización de posiciones de poder político-económico, especialmente la nacionalización de los bancos, de la banca, de las grandes industrias y de las industrias clave.* Las posiciones de poder económico de la clase trabajadora, representadas por el sector nacionalizado de la economía del país, fueron una palanca poderosa para el desarrollo de la presión "desde arriba", que permitió la supresión y paralización, en medida considerable, de las



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

intrigas contrarrevolucionarias encaminadas a producir la recesión y el caos económicos. Por otro lado, estas posiciones permitieron ejercer "presión" sobre los ciudadanos y sobre amplias masas del pueblo trabajador. La rápida expansión de la producción nacionalizada y la resultante elevación en el nivel de vida del pueblo trabajador ofrecieron ejemplos precisos que evidenciaron las ventajas de una producción nacionalizada y, en sustancia, controlada y dirigida por la clase trabajadora; elevaron la determinación y autoconfianza revolucionarias por parte del pueblo trabajador y contribuyeron así a un aislamiento todavía mayor de la burguesía.

Este método de presión "desde arriba" fue, por consiguiente, fuerza y pilar poderosos para el progreso (lit.: profundización. Trad. inglés) de la revolución.

LA CUARTA DIRECCIÓN dada a la presión "desde arriba" residió en la utilización de los órganos detentadores del poder para el descubrimiento directo de la política antipopular de la burguesía y para el aislamiento de la dirección burguesa reaccionaria de los otros partidos del Frente Nacional.

Todos los organismos investidos de poder (comités nacionales, Parlamento, Gobierno) se convirtieron en lugares para la clase trabajadora y en ellos se sacaba a la luz pública la política antipopular de la burguesía y sus partidos. Los comunistas hicieron uso de estos órganos para la afilada crítica dirigida contra los otros partidos y sus representantes, crítica que se basaba en los conceptos de inconsistencia y obstruccionismo en relación con el desempeño de las tareas aceptadas en el programa *(en el Parlamento, por ejemplo, la crítica y el descubrimiento de la actividad antipopular del Ministerio de Justicia, que estaba controlado por el partido Nacional Socialista; el descubrimiento de la inactividad obstruccionista del Ministerio de la Alimentación, controlado por el derechista social-demócrata*

*Majer, etc.)*. Al mismo tiempo, estos órganos detentadores del poder fueron utilizados para la presentación de demandas y propuestas ulteriores en favor de la clase trabajadora; y, de esta manera, la burguesía y sus paniaguados se vieron obligados a la aceptación de esas demandas y propuestas o a mostrar abiertamente su postura contra el pueblo. (¡Qué importante fue, para el aislamiento de la dirección burguesa de los otros partidos del Frente Nacional, la sola propuesta del embargo de bienes de los Millonarios, presentada por los comunistas al gobierno, en 1947, y rechazada al principio por su mayoría!)

*Estas revelaciones se dirigieron especialmente a los partidos que declaraban ser socialistas por su nombre y "slogans", en particular al Partido Nacional Socialista y al ala derecha del Partido Social Democrático. Sus falsos "slogans" y su concepción burguesa del socialismo fueron desenmascarados a la par que su actividad concreta dentro de los organismos del poder, y su "capa socialista" les fue rasgada ante los ojos del pueblo trabajador.*

Todas las formas y actividades básicas concernientes a la "presión desde arriba" y empleadas por nuestra clase trabajadora en los años 1945-1948, se ajustaron, en las nuevas circunstancias, a las tareas asignadas a la presión "desde arriba", de acuerdo con las predicciones de Lenin: una guerra sin cuartel contra todos los intentos contrarrevolucionarios, y la defensa de los intereses independientes de la clase trabajadora. *Mediante el empleo de estos métodos, se cumplió en la práctica este principio: no perder de vista, ni un solo momento, el objetivo de un total derrocamiento socialista.*

Las formas y acciones individuales de la lucha "desde arriba", realizadas por nuestra clase trabajadora en los años de 1945-1948, consistieron en la utilización de las posiciones mantenidas por la clase trabajadora en los órganos investidos de poder y en el seno de todo el aparato

estatal y económico para el fortalecimiento del poder democrático del pueblo, para el debilitamiento y aislamiento de la burguesía, para la conquista de las posiciones de ésta por la clase trabajadora y para la consolidación del poder revolucionario democrático del pueblo en la dictadura del proletariado.

Estas formas y actividades de la lucha "desde arriba" —al servicio siempre de la liberación, movilización y organización de las fuerzas revolucionarias de las masas populares— enriquecieron en gran medida el armamento táctico y la experiencia del movimiento obrero internacional.

Nuestra práctica y nuestros éxitos en la lucha "desde arriba" cóntribuyeron rotundamente a la generalización de la experiencia ganada y sirvieron para perfilar las posibilidades del uso revolucionario del Parlamento durante la transición al socialismo.

**b) Sobre cuestiones del empleo de la presión "desde abajo".**

*El crear un Parlamento que deje de ser "una factoría de jabón blando" y que se convierta en una asamblea revolucionaria de la clase trabajadora exige, sin embargo, una fuerza que lo sostenga y mantega, que apoye activamente su actividad revolucionaria.* Esta fuerza, necesaria para romper la resistencia de la burguesía reaccionaria, consiste en la presión ejercida "desde abajo" por las masas populares. Mientras que la presión "desde arriba" es la ejercida por el Estado y por los órganos del aparato estatal para la supresión directa y violenta de la contrarrevolución, presión que ayuda, al mismo tiempo, a agrupar y organizar las masas populares para la lucha por el ulterior progreso de la revolución, la presión "desde abajo" es la ejercida por las masas populares sobre el Gobierno, el Parlamento y otros órganos investidos de poder. Esta presión ejerce sus efectos principalmente en tres direcciones.

a) Apoya sistemáticamente a los revolucionarios situados en los órganos del poder, elevar su fuerza y *compensa la debilidad numérica.*

b) Tiene un efecto directo sobre la limitación de la influencia y de las posiciones de los indecisos y de los enemigos situados en el camino del progreso de la revolución.

c) Despierta las fuerzas del pueblo, dormidas durante muchos años, su energía y autoconfianza; *rompe el círculo oneroso de la intimidación y del terror espiritual de las viejas instituciones, la Iglesia, etc.* ...

La presión "desde abajo", la aparición revolucionaria de las masas populares es, por consiguiente, esencial para el éxito de toda revolución. En la revolución francesa de febrero de 1848, el gobierno provisional, en el que sólo había dos representantes de los obreros, se negó a declarar la república. No obstante, fue obligado a hacerlo así por la amenaza del proletariado armado. La presión "desde abajo" forzó al gobierno provisional a obrar. Sin embargo, cuando el proletariado de París vino en apoyo incondicional del gobierno provisional en las demostraciones de marzo, fue derrotado desde el principio.

"Consolidó la posición del gobierno provisional en lugar de subordinarla" "K. Marx. "La lucha de Clases en Francia". K. Marx-B. Engels, edición checa, Escritos Selectos, I, pág. 156).

Cuando Lenin aclaró la posibilidad y condiciones para la participación del partido obrero revolucionario en el gobierno provisional revolucionario de 1905, en la cumbre de la revolución democrática burguesa en Rusia, manifestó tajantemente: "Estamos obligados a hacer sentir nuestra influencia desde abajo sobre el gobierno provisional revolucionario en cualquier caso" (V. I. Lenin, Escritos Selectos, I, pág. 456).

En 1936, cuando el VII Congreso de la Internacional Comunista trazó el esbozo de un frente popular unido y las posibilidades de gobierno de un frente popular unido, se puso de manifiesto la necesidad de ejercer presión sobre tal gobierno por parte de las masas revolucionarias:

"Por ser este movimiento de frente unido un movimiento militante contra el fascismo y los reaccionarios, constituirá una eterna fuerza activa dirigida contra la burguesía reaccionaria... Y cuanto mejor se organice "desde abajo" este movimiento de masa, más amplia será la red de los órganos de clase supra-partido del frente unido en las fábricas, entre los parados de los distritos fabriles, entre los

hombres sin relieve de las ciudades y aldeas; más garantías existirán contra la posibilidad de que sea rechazada la política del gobierno del frente unido." (G. Dimitrof. Síntesis de Discursos y Artículos 1950, pág. 103).

REAFIRMADO POR EL XX CONGRESO DEL P. C. U. S. (Partido Comunista de la Unión Soviética. Nota del Tr. esp.):

*El principio y la necesidad de utilizar la presión desde abajo por las masas populares, que constituye una de las posibilidades fundamentales para el uso revolucionario del Parlamento, según se anunció en el XX Congreso del P. C. U. S., también concuerdan plenamente en las nuevas circunstancias con la vieja práctica de las clases revolucionarias obreras en el Parlamento.* Por lo tanto, el movimiento obrero revolucionario debe ejercer presión desde abajo sobre el Parlamento y el Gobierno, siempre que ese movimiento quiera proteger, consolidar y extender las realizaciones de la revolución. En esta presión de las masas revolucionarias, intencionadamente dirigidas por el partido obrero revolucionario, es donde reside la fuente de fortaleza, poder, valor y energía del Parlamento revolucionario que rompe la resistencia de las fuerzas reaccionarias; en donde se halla un instrumento de la voluntad real del pueblo capaz de desempeñar un papel excepcional en la transformación "pacífica" de la sociedad capitalista en socialista. Este principio de utilización, intencionado desarrollo y organización de la presión "desde abajo" al que se refirió el XX Congreso del P. C. U. S., es el que figura en más agudo contraste con la vieja teoría y práctica reformistas de la "ruta parlamentaria" que aisla y hace caso omiso de la presión de las masas populares.

Nuestra clase trabajadora y el Partido Comunista Checoslovaco obtuvieron también valiosa experiencia de la lucha realizada "desde abajo" y de las varias formas de su aplicación. De particular importancia resulta la experiencia con su enorme variedad de formas empleadas en la dirección de la presión "desde abajo" que garantizaron al

P. C. C. la dirección de la clase obrera y de las vastas masas populares.

La misma concepción del amplio Frente Nacional existente contribuyó a lograr este objeto. Constituído, no sólo por los partidos políticos, sino también por grandes y conjuntas organizaciones nacionales de masas, fue establecido por el P. C. C. con la ayuda de la actividad revolucionaria de las masas. Estas organizaciones, que comprendían masas más vastas que los partidos políticos, fortalecieron la unidad del pueblo y, al mismo tiempo, reforzaron considerablemente las posiciones de la clase trabajadora y las de las fuerzas progresivas democráticas de izquierda en los otros partidos del Frente Nacional. Las organizaciones unidas de masas, dirigidas e inspiradas en gran proporción por los comunistas, representaban virtualmente las reservas directas del Partido. A través de ellas, la fuerte influencia de la política comunista penetró también en otros partidos políticos y, de esta forma, se fortaleció desde abajo la unidad del Frente Nacional por encima de las cabezas de los dirigentes.

SINDICATOS:

De importancia totalmente excepcional fue el nacimiento del Movimiento Sindical Unido Revolucionario (RHO). ROH, como organización socialista y clasista, consolidó la unidad de la clase trabajadora; aumentó su fuerza y peso revolucionarios, y, bajo la dirección del Partido Comunista, utilizó esa fuerza de la manera más eficaz para el reforzamiento del poder democrático popular y para el progreso de la revolución socialista.

Otros medios para influir y guiar a las masas trabajadoras fueron, en particular: la Asociación Unida del Campesinado Checo, la Asociación de los Presos Políticos Liberados, la Asociación de Amigos de la Unión Soviética, la Federación de la Juventud C. S. (Checoslovaca. Traductor inglés), etc. Una gran ayuda para la organización y

guía de la lucha revolucionaria de los campesinos fueron las llamadas "Comisiones de Campesinos", cuyos miembros habían de ser exclusivamente obreros agrícolas, arrendatarios y granjeros pequeños y medios procedentes de las filas de los solicitantes de tierra.

*Esta red de amplias organizaciones de masas nacionales fue utilizada por los comunistas para la popularización de su política y "slogans", así como para engendrar y organizar la iniciativa de las masas y utilizar las distintas formas y actividades de la presión "desde abajo", con objeto de realizar y cumplir aquella política.*

La segunda experiencia obtenida en la lucha "desde abajo" es el uso multilateral de las formas idóneas de presión ejercida por las masas populares. Estas formas correspondían a la compleja situación clasista en las circunstancias existentes bajo el orden democrático popular, al asumir el poder la clase obrera y cuando la burguesía aún mantenía una parte del mismo. Por un lado, se emplearon todas las viejas formas de lucha de las masas populares, formas que estaban de acuerdo con la iniciativa y determinación revolucionarias de los trabajadores y que correspondían al grado de resistencia mostrado por la burguesía: *convocatorias de mítines de protesta, aprobación de resoluciones, envío de delegaciones, demostraciones masivas organizadas y, eventualmente, utilización de las huelgas entre ellas las huelgas generales* (cuando finalmente se produjo el choque político abierto con la burguesía en febrero de 1948).

La fuerza y el poder contundente de las acciones individuales en la aplicación de la presión "desde abajo" fueron incrementándose constantemente a medida que la necesidad lo exigía, y quedaron salvaguardados por excepcionales formas de organización. Papel especialmente singular fue el desempeñado en este sentido por los "Congresos de los Consejos de Fábricas" y por los "Congresos de las

Comisiones de Campesinos" (cuando la crisis política fue solventada de nuevo en Eslovaquia, otoño de 1947; en la lucha por la nacionalización de las empresas capitalistas privadas de más de 50 empleados y de todo el comercio de venta al por mayor interior y exterior; cuando se presionó en el interior por el cumplimiento de la reforma agraria sobre 50 hectáreas y cuando se solucionó la crisis política en febrero de 1948).

Por otro lado, los comunistas, ayudados por la red de organizaciones nacionales de masas (y por la presión "desde arriba" ejercida por los organismos investidos de poder, especialmente los comités nacionales y el gobierno) desarrollaron nuevas formas de presión "desde abajo" que hicieron frente a la situación cuando la clase trabajadora procedía a asumir el poder. *Estas formas deben ser particularmente tenidas en cuenta. Son la organización de amplios movimientos constructivos sobre la base de brigadas voluntarias (carbón, cosechas, maquinaria, etc.) y el progreso de competencia en la producción, dentro de la factoría y a una escala nacional.* Estas formas "constructivas de presión "desde abajo" fortalecieron la posición en conjunto del estado democrático popular, paralizaron los esfuerzos de la burguesía encaminados a producir trastornos económicos y políticos y, en virtud de los resultados (rápida consolidación económica del país y creciente nivel de vida para el pueblo trabajador), atrincheraron y reforzaron permanentemente las posiciones de la clase trabajadora en el país.

Esta tercera experiencia altamente valiosa obtenida por la clase trabajadora es la aplicación creadora de la principal condición para el ejercicio de la presión "desde abajo", en la que Lenin hizo hincapié, o sea *el armamento del proletariado* (V. I. Lenin recalcó, en su obra "Dos Tácticas": dos condiciones principales para la presión desde abajo: el proletariado debe ser armado porque existe la amenaza de una guerra civil, y el proletariado debe ser dirigido por un Partido revolucionario de los obreros).

***La clase obrera se armó a sí misma en el curso de la revolución nacional y democrática. Incluso después del triunfo de aquella revolución retuvo, empero, sus armas. Una parte de la clase trabajadora armada procedente de las filas de los partisanos, luchadores de las barricadas y de las unidades C. S. (checas. Trad. ing.) formadas en la Unión Soviética, se convirtió en el núcleo del nuevo aparato estatal armado, especialmente el cuerpo de seguridad bajo control del Ministerio del Interior que estaba en manos de los comunistas.***

**La segunda parte, la llamada Guardia de las Fábricas,** garantizó permanentemente la seguridad del trabajo. **Para el caso de peligro de un ataque contrarrevolucionario, se armó a secciones individuales de la clase trabajadora: en** el verano de 1947 los antiguos guerrilleros fueron armados **para la liquidación de los grupos Bender en Eslovaquia, y, en 1948, cuando se descubrieron los preparativos de una** conspiración burguesa contrarrevolucionaria, se formaron **fuertes milicias populares armadas. En el último caso, fue el armamento de la clase trabajadora el que barrió los deseos burgueses de un conflicto armado, el que evitó el derramamiento de sangre y aseguró el curso tranquilo de la revolución. (La necesidad de armar a la parte más madura de la clase trabajadora para rechazar las maquinaciones contrarrevolucionarias de la burguesía y para asegurar la construcción tranquila del socialismo, ha sido evidenciada de nuevo e incidentalmente, por la posterior formación de las milicias de trabajadores en la Hungría y Polonia democrático-populares.)**

Las partes armadas de la clase trabajadora representaron así una forma real y concreta de presión desde "abajo" dirigida contra la contrarrevolución, y un apoyo muy concreto y efectivo para las fuerzas obreras en los organismos del Estado. De gran importancia para el movimiento internacional obrero son no sólo las experiencias obtenidas en las formas y acciones individuales de la presión

desde "abajo" (correspondientes a circunstancias históricas concretas), sino también la absoluta necesidad de tal presión, como se demostró de nuevo por la práctica real que concluyó victoriosamente. *La presión de las masas populares "desde abajo" (en la totalidad de sus formas y acciones concretas) hizo imposible que los representantes de los otros partidos del Frente Nacional controlados por la burguesía, que tenían superioridad numérica en los órganos decisivos investidos de poder, aislaran a los comunistas y detuvieran la revolución.* Ello (la presión. Nota del traductor inglés) compensó la debilidad numérica de los representantes de la clase trabajadora en estos órganos y aumentó su fortaleza; contribuyó de manera decisiva a la aceptación de posteriores medidas revolucionarias encaminadas a debilitar la burguesía y a fortalecer el poder de la clase obrera. *Esta experiencia de que la presión "desde abajo" es absolutamente esencial para el desarrollo pacífico de la revolución socialista, queda también reflejada plenamente en la teoría sobre la posibilidad de la utilización revolucionaria del Parlamento en relación con el camino hacia el socialismo.*

La combinación de la presión "desde arriba" con la presión "desde abajo" es el camino para la ruptura progresiva y tranquila de la resistencia burguesa, para la limitación gradual y la imposibilidad de toda exhibición de fuerza por la burguesía. *La posibilidad real de la utilización revolucionaria del Parlamento para el camino al socialismo reside, por consiguiente, en la fortaleza combinada de la masa del pueblo revolucionario que apoya al Parlamento, concebido como una asamblea revolucionariamente activa, que lucha por el cumplimiento sistemático de las demandas del pueblo trabajador.* Esta coordinación de acciones por las amplias masas populares y por las fuerzas revolucionarias en el Parlamento, en el Gobierno y en los órganos locales del poder, hace germinar mutuamente su fortaleza, impulsa la revolución e infunde poder de penetración y ataque en aquélla.

¿Puede, sin embargo, esta fuerza hacer imposible o reducir al mínimo la violencia armada por parte de la burguesía? Esta cuestión constituye un tópico y es discutida especialmente entre los camaradas de aquellos partidos comunista que se han orientado hacia una pacífica transición a la revolución socialista. Tomemos un ejemplo de Francia, donde, después del XX Congreso de la P. C. U. S., se produjo una controversia en el periódico "France Nouvelle" entre los camaradas H. Iannucci y Florimont Bonte.

"Al leer el artículo de F. Bonte —escribe el camarada Inannucci— tenemos la impresión de que en el Estado burgués está constituído tan sólo del Parlamento y no también de una poderosa burocracia, y del aparato militar y policíaco que ha aumentado considerablemente bajo el imperialismo. En nuestro orden social los grandes problemas políticos se solucionan entre bastidores, o en corporaciones administrativas antes que en el Parlamento..."

¿Es posible imaginar que en un país como Francia—que posee una burguesía muy fuerte y hábil, que posee una administración modelo y, gracias a las guerras coloniales y la supresión de desórdenes internos, fuerzas armadas y de policía muy fuertes—la burguesía de aquí "dimitiría" por un mero "decreto del Parlamento" o sin "guerra civil", sin un "levantamiento armado"? ("France Nouvelle", 1956, número 542).

El camarada F. Bonte contestó a las dudas expresadas por el camarada Iannucci e intentó desvanecerlas, haciendo referencia a la idea de Engels de que tan pronto como la clase obrera obtenga el apoyo de las masas de los labradores y de otros sectores explotados se convertirá en "la fuerza decisiva, ante la cual todas las otras fuerzas tendrán que someterse acto seguido".

Intentemos dar vida a esta teoría poniéndola en práctica y hacerla de este modo más clara y convincente. Sin



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

embargo, tomemos antes un ejemplo concreto de cómo la presión ejercida desde "arriba" se combinó con la procedente de "abajo" en una situación en la cual el Parlamento ya había desempeñado un poderoso papel en nuestro desarrollo.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# IV

## Liquidación de los granjeros

De acuerdo con el programa del gobierno Kosice, la primera gran transferencia de tierra se efectuó en la Checoslovaquia democrática popular. 2.946.395 hectáreas de tierras pertenecientes a los grandes propietarios, enemigos y traidores, fueron confiscadas, y adjudicadas por decreto a 305.148 familias de obreros agrícolas, arrendatarios y pequeños propietarios. Una parte de aquella tierra fue puesta bajo la administración de las cooperativas, de los comités nacionales y del Estado. Esta reforma agraria significó la casi completa liquidación de las grandes posesiones en las zonas fronterizas, pero la parte central del país sólo resultó insignificantemente afectada. Grandes terratenientes, con posesiones de superficie superiores a 50 hectáreas y la Iglesia aún retenían aproximadamente 1.400.000 hectáreas de tierra cultivable, lo que significa casi un quinto del total. Una sección de "kulaks", económica y numéricamente fuerte, representaba todavía un reducto importante de la burguesía campesina. La burguesía ejercía aún la máxima influencia sobre los granjeros medios.

La posibilidad de éxito del avance ulterior de la revolución dependía de un reforzamiento de la influencia de la clase trabajadora y del P. C. C. en el campo, de un mayor estrechamiento y ampliación de los lazos entre la clase trabajadora y el campesinado obrero. El camino hacia este objetivo originó la lucha por nuevas demandas de los

campesinos (especialmente la todavía insatisfecha sed de tierra), una campaña más intensa para el descubrimiento de la cara de la burguesía, y una mayor subversión del más grande bastión de la burguesía en el campo, cual era la propiedad de la tierra de los terratenientes.

En el verano de 1946 los comunistas iniciaron la lucha para la entrega de mayor extensión de tierras al campesino trabajador (simultáneamente con la demanda de que las tierras asignadas debían ser rápidamente registradas en las listas correspondientes, de que los derechos de caza debían ser democratizados, de que debía efectuarse un reajuste de lindes e impedirse la disgregación de la tierra laborable y de que, finalmente, debía ser salvaguardado el plan de producción agrícola). Los comunistas pidieron una revisión de la reforma agraria de 1919 que la burguesía había realizado en la República anterior a Munich. La revisión afectó a un total de 1.027,529 hectáreas de tierra y su materialización habría de significar la liquidación completa del grupo de grandes terratenientes con más de 150 hectáreas de tierra cultivable ó 250 hectáreas de terreno agrícola, el grupo de los llamados "propietarios de haciendas paradas" y especuladores de la tierra.

La demanda por la revisión de la primera reforma agraria de 1919 fue objeto de presión por los comunistas en el programa del nuevo gobierno después de las elecciones de mayo de 1946 ("El Programa de la Edificación"). En el otoño de 1946, el Ministerio de Agricultura, controlado por los comunistas, sometió esta demanda (junto con otras), como anteproyecto de ley, al campesinado trabajador para su correspondiente crítica (las llamadas seis Actas Duris). La lucha diónea para realizar la revisión de la primera reforma agraria fue, por consiguiente, iniciada por la presión ejercida desde arriba.

La aceptación de la demanda por una revisión tenía que afectar gravemente a los grandes terratenientes y a

la burguesía campesina y, por ende, a la burguesía en su conjunto. Esta, haciendo uso de sus posiciones en la dirección de los otros partidos del Frente Nacional, en el Parlamento y en el Gobierno, se dispuso, por tanto, a oponer resistencia inmediata a aquella aceptación. Trató de impedir la aprobación de esta ley, o de mutilarla, reteniendo así, caso de conseguirlo, grandes propiedades de tierra, produciéndose una aguda lucha de clase con la burguesía sobre la aceptación de esta ley.

La presión ejercida "desde arriba" por el Ministerio de Agricultura (proveniente directamente del órgano supremo del Estado: el Gobierno) al surgir con el proyecto de ley e invitar abiertamente al campesinado trabajador a comentarlo y apoyarlo, provocó, al mismo tiempo, una fuerte presión "desde abajo".

Los campesinos discutieron en sus reuniones los anteproyectos de la ley y por sobrecogedora mayoría exigieron su aceptación. En las aldeas en las que existían tierras sujetas a revisión, se establecieron "Comisiones de Campesinos" en calidad de órganos de los sin-tierra, de los granjeros pequeños y medios, solicitantes de tierra. La demanda de revisión fue respaldada más fuertemente por los comités nacionales locales (que representaban la presión desde abajo ante los más altos órganos administrativos, el Parlamento y la dirección de los otros partidos del Frente Nacional); por la Asociación Unida del Campesinado Checo y por las organizaciones locales de los otros partidos políticos.

Para aumentar la efectividad de la presión desde "arriba" y desde "abajo" contra la burguesía, los comunistas proclamaron (en nombre del Ministerio de Agricultura) peticiones adicionales de largo alcance para el campesinado trabajador, que formaron el llamado "programa Hradec". Su demanda básica fue la división en parcelas de todas las grandes haciendas de más de 50 hectáreas y la

liquidación completa de la tierra poseída con propósito de inversión (literalmente: especulación. Trad. ing.). (Además, la introducción del seguro de los campesinos, concesión de créditos agrícolas y de protección a los campesinos, la introducción de un impuesto agrícola uniforme calculado de acuerdo con las zonas de producción, el tamaño de las explotaciones, el número de dependientes, etc.; una rápida mecanización de la agricultura con la ayuda del Estado, especialmente el establecimiento de las Estaciones Estatales de Tractores y Maquinaria.)

La superficie de la tierra sujeta a revisión, de acuerdo con esta demanda, se elevó a 432.905 hectáreas, situadas en 9.540 parroquias, o sea, en dos tercios del total de las parroquias del Estado. Esto significó que masas adicionales de granjeros pequeños y medios se vieran atraídas a la lucha decisiva por la liquidación de la gran propiedad terrateniente (y por las otras demandas). La lucha por la revisión de la primera reforma agraria entró en la próxima y decisiva etapa. En el verano, la propuesta de ley fue debatida en el Parlamento. Los comunistas utilizaron estos debates para descubrir la dirección burguesa de los partidos Nacional Socialista, Popular y Democrático y demostrarles que eran furiosos defensores de los terratenientes y enemigos del campesinado trabajador. Todos los intentos de la burguesía para frustar, retrasar o limitar el alcance de ley propuesta fueron puestos al descubierto por los comunistas en el Parlamento, y llevados a la picota. Los días 9 y 10 de junio, el órgano central del Partido, "Rude Pravo", publicó cierto número de los descubrimientos realizados en el propio Parlamento. ("Los Representantes de los Grandes Terratenientes en el Parlamento contra los Campesinos"; "Querían entregar a los Grandes Terratenientes y a los Propietarios de Fincas Improductivas millones de hectáreas de tierra forestal"; "El Secretario General del Partido Nacional Socialista, Dr. Krajina, arrojó a los Campesinos fuera del salón de Miembros de la Asamblea Nacional Socialista", etc.)

La presión comunista en el Gobierno y en el Parlamento (la presión desde "arriba") generó cada vez más decisivamente la presión desde "abajo". Miles de resoluciones procedentes de mítines de campesinos que exigían la aceptación inmediata de estas leyes furon sometidas al Parlamento y al Gobierno. Lo que sigue fue dicho en las resoluciones, que fueron firmadas también por las organizaciones locales de los partidos Nacional Socialista, Popular y Democrático: "...ahora reconocemos quién están con nosotros, y quién en contra". Docenas de Comisiones de Campesinos, compuestas por miembros de todos los partidos políticos, acudieron al Parlamento y avisaron tormentosamente a los dirigentes de los partidos burgueses que no obstruyeran sus demandas, exigiendo su inmediato cumplimiento. (Por ejemplo, la mayor de estas delegaciones estaba compuesta por 57 miembros del Partido Nacional Socialista, 35 miembros del Partido Popular, 38 Social-Demócratas, 153 Comunistas, 15 miembros sin filiación política y 48 miembros que no manifestaron a qué partido pertenecían.)

El 11 de julio, las presiones "desde arriba" y "desde abajo" se cerraron como las pinzas de una tenaza. La burguesía, cuyas posiciones se tambaleaban ostensiblemente, tuvo que ceder. El proyecto de ley en revisión sobre la primera reforma agraria fue aprobado por el Parlamento. Las consecuencias de esta victoria fueron: la liquidación de nuevas posiciones de la burguesía en los pueblos; una gran derrota política de la burguesía (su creciente aislamiento); un reforzamiento y ampliación considerables de los lazos entre la clase trabajadora y el campesino trabajador. Los campesinos comprendieron que, con una directa ayuda política, material y de organización por parte de la clase trabajadora, podían luchar con éxito contra su archienemigo, el terrateniente y sus secuaces. Masas cada vez mayores de campesinos acudían a los puestos del Partido y apoyaban su línea política dirigida a una mayor intensificación de la revolución.

# V

## Nacionalización de la Industria

Por un procedimiento similar, las presiones "desde arriba" y "desde abajo" iban apretando los dientes de la tenaza en los años de 1945-1948, haciéndolos penetrar más y más en la carne de la burguesía. De esta forma, cuando la liquidación de las posiciones políticas y económicas de los ocupantes y de la alta burguesía traidora nativa quedó resuelta en el curso de la revolución nacional y democrática de acuerdo con los puntos del programa Kosice, nuevos grupos burgueses fueron gradualmente aniquilados a medida que progresaba la revolución. En octubre de 1945, la Nacionalización liquidó particularmente el poder económico de la burguesía financiera, el grupo de industriales que hasta entonces dominaban las producciones clave y las fuentes básicas de materias primas, así como el grupo de los propietarios de fábricas de más de 500 empleados.

Además del 62 por 100 de la industria ya nacionalizada, otro 13 por 100, constituído por "pequeñas confiscaciones", fue arrancado de las manos de los empresarios particulares en la primavera de 1947. La revisión de la primera reforma agraria significó la liquidación del grupo de los grandes terratenientes con propiedades de más de 150 hectáreas de extensión de tierra cultivable ó 250 hectáreas de terrenos agrícolas, y liquidó, asimismo, a los propietarios de granjas "residuales". En el otoño de 1947, la "tenaza" contribuyó a llevar a cabo la "leva de los millonarios" y

a resolver la crisis política eslovaca producida por el sabotaje y por la actividad contrarrevolucionaria del más fuerte partido político eslovaco: los demócratas.

Todos estos choques de clase con la burguesía tuvieron consecuencias políticas de largo alcance. La influencia y la fuerza de la burguesía se desmoronaban, y las amplias masas se agrupaban con creciente resolución en torno al Partido Comunista Checoslovaco y su política.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

## VI

### Desintegración de la oposición política

A finales de 1947 y principios de 1948, tuvo lugar una auténtica desintegración de los partidos nacional socialista, popular y democrático. Los miembros honrados de estos partidos abandonaron la dirección burguesa de los mismos y acudieron a las filas del P. C. C. y del P. C. Eslovaco (ya en noviembre de 1947, cuando los comunistas ganaron desde el principio del año 237.384 nuevos miembros, el Partido Comunista Checoeslovaco era más fuerte que todos los otros partidos políticos juntos), o crearon grupos de oposición dentro de sus propios partidos. El aislamiento de la burguesía dentro de los partidos del Frente Nacional procedía no sólo del exterior a través del abandono de las amplias masas de los partidos regidos por la burguesía, sino también del interior por medio del crecimiento de las fuerzas democráticas y socialistas en esos partidos, así como del desarrollo creciente de una oposición progresiva que trataba de mantener y fortalecer las libertades y los derechos democráticos del pueblo y de cooperar, por consiguiente, con los comunistas. Partiendo del fondo y pasando sobre las cabezas de los dirigentes reaccionarios de los otros partidos políticos, el Frente Nacional se hizo progresivamente más fuerte como clase y como unidad social del pueblo trabajador, que reconocía como líder al Partido Comunista Checoeslovaco, el partido que trabajó por una total reconstrucción socialista del país.

El progreso de la lucha de clases confirmó que el P. C. C. obtendría en las próximas elecciones una mayoría decisiva y que lograría el cumplimiento de las demás peticiones con ayuda de la voluntad popular democráticamente manifestada. Solicitó la liquidación de todas las empresas capitalistas particulares de nómina superior a 50 empleados, la total liquidación del grupo de comerciantes nacionales y extranjeros y la completa liquidación de los terratenientes poseedores de más de 50 hectáreas de tierra.

Así, pues, a principios de 1948 y en vísperas de las nuevas elecciones parlamentarias, la situación de la burguesía era sustancialmente diferente a la de 1946. *Mientras que, antes de las elecciones de 1946, la burguesía contaba con una base de masas relativamente fuerte, un corto período, inferior a dos años, de gobierno democrático del pueblo fue suficiente para corregir la desintegración del ejército político sobre el que antes descansaba.* Las amplias masas populares, especialmente el campesinado trabajador, perdieron sus ilusiones con respecto a la burguesía y acudieron al lado de la clase obrera con objeto de que ella, la burguesía, y su política antipopular y traidora quedaran debidamente iluminadas a los ojos de nuestra naciones (otras fuentes y observadores señalan lo contrario. Nota del editor inglés). En 1948, cuando se hizo más cerrada la lucha decisiva entre la clase obrera y la burguesía, ésta poseía sólo un atisbo del poder y de la influencia que normalmente tenía en 1945. *En esta situación, la burguesía, aterrada por el pacífico progreso de la revolución que alteraba y destruía, una tras otra, sus posiciones políticas y económicas y que amenazaban con su absoluto aniquilamiento a corto plazo,* decidió violar los medios legales y alcanzar sus objetivos contrarrevolucionarios por medio de un golpe de estado. Sirvió de señal la crisis gubernamental provocada por la dimisión de doce ministros. Pero con ello la burguesía sólo ofreció otra nueva y abierta evidencia de su espíritu de disgregación: el de conocer su propio aislamiento y su completa derrota. Después de cinco días

de crisis gubernamental, el pueblo saldó sus cuentas con la reacción burguesa, de manera legal y constitucional mediante el empleo firme de todas las formas de presión desde "arriba" y desde "abajo".

Los representantes de la burguesía y sus agentes fueron reemplazados en el Gobierno, de forma absolutamente legal y válida desde los días anteriores a Munich (1920), de acuerdo con la constitución, por nuevos y fieles representantes del pueblo, seleccionados de entre las filas del reconstituído Frente Nacional que habían reconocido el papel director de los comunistas en el Estado; el Gobierno fue nombrado por el Presidente de la República y unánimente aprobado por el "Parlamento".

Como prueba evidente del hecho de que esta forma de transición del poder político a manos de la clase trabajadora fue absolutamente legal y constitucional (y este punto tiene extraordinaria importancia política), utilizaremos una opinión, espontánea y muy valiosa, de un distinguido burgués emigrado, Jaromir Smutny, ex-jefe de la Oficina del Presidente de la República.

"En sus cálculos ellos (es decir, los representantes de los partidos burgueses que presentaron su dimisión. J. K.) dejaron de tener en cuenta otras circunstancias fundamentales:

a) Que el Gobierno no queda disuelto "ipso facto" si dimite una minoría de sus miembros (de acuerdo con la Constitución, el Gobierno podía aprobar decisiones en el caso de que más de la mitad de sus miembros se hallaran presentes, sin contar al Primer Ministro. En el caso del Gobierno de febrero, 13 miembros constituían mayoría absoluta.)

b) Que el Premier no podía ser obligado a dimitir con el resto de sus ministros, a menos que el Parlamento emitiese una votación de no-confianza.

c) Que el Presidente de la República no tenía derecho

constitucional alguno para hacer que el Premier dimitiese cuando sólo una parte de sus ministros dejara el Gobierno, incluso en el caso de que el carácter del Gobierno fuese sustancialmente transformado.

d) Que solamente la Asamblea Nacional tenía el poder de forzar a Gottwald a dimitir."

Sí. "La ironía de la historia mundial trastoca el orden natural de las cosas. Con nosotros, "revolucionarios" y "rebeldes", cuadran mucho mejor los métodos legales que los ilegales o que el golpe de estado. Los partidos del orden, como ellos se llaman a sí mismos, mueren a manos del Estado legal que ellos crearon" (F. Engels, prefacio a la obra de Marx "La lucha de Clases en Francia", K. Marx-F. Engels: Obras Selectas, vol. I, 1950, pág. 133).

Y ahora volvamos a los temores del camarada Iannucci. Muy correctamente llama la atención sobre el hecho de que un estado burgués no es solamente un Parlamento, sino también un enorme aparato burocrático, militar y policíaco. Y pregunta a la luz de esta advertencia: "¿Es posible creer que la burguesía vaya a "ceder" por una simple "acta parlamentaria" o sin guerra civil, sin un "levantamiento armado?"

*No, la burguesía nunca ha cedido su poder por una simple "acta parlamentaria". Pero puede verse privada de su poder en un momento dado, sin levantamiento armado ni guerra civil, por la fuerza de una actividad sólidamente revolucionaria de las masas, conducidas por el partido revolucionario de los trabajadores, actividad encaminada a apoyar a sus representantes en el Parlamento para transformarlo en una activa asamblea revolucionaria.*

En la lucha por las directas demandas nacionales, democráticas, pacíficas, económicas y sociales del pueblo, la posición de la burguesía dentro de los órganos del poder y del aparato estatal puede ser debilitada, paso a paso, me-

diante la presión combinada "desde arriba" y "desde abajo", lo que también es aplicable a las posiciones económicas. Con esto, la clase trabajadora colocada a la cabeza de las masas populares puede conseguir poco a poco condiciones más favorables en su lucha por el socialismo. (*Naturalmente, estas demandas se fundarán siempre en la situación específica existente en el país interesado y serán muy distintas. Por ejemplo, la defensa de los intereses nacionales mediante la cancelación de todos los acuerdos y tratados con los Estados Unidos de América perjudiciales para los intereses de la nación; prohibición de toda propaganda de guerra, castigo de los belicistas, y activo apoyo a la política de seguridad colectiva; abolición de todas las formas de discriminación racial, religiosa y nacional; lucha contra los monopolios y por su nacionalización; realización de la reforma agraria; introducción de un sistema general de seguridad social; abolición de toda desigualdad legal, económica o social de la mujer; separación de la Iglesia y el Estado, etc.*) En el curso de la lucha por estas exigencias nacionales, sociales, económicas y políticas de amplias masas del pueblo trabajador, puede y debe ser realizado con éxito lo siguiente: la democratización y reorganización, ampliamente cimentadas, de los órganos del poder (por ejemplo, el principio de que todos los órganos del poder estatal, desde el primero hasta el último, son elegidos por el pueblo, *la abolición del Senado y la concentración de todo el poder en manos del Parlamento,* la democratización y reorganización del aparato estatal —juzgados, policía, ejército, etc.—). Esta amplia democratización se efectúa, en principio, mediante la destrucción gradual del aparato estatal burgués y su transformación en un instrumento o fuente del poder de la nueva fuerza democrática. (Por lo tanto, el VIII Congreso del Partido Comunista Italiano que confeccionó la línea italiana a seguir en el camino hacia el socialismo, recalcó que el Parlamento puede y debe llevar a cabo su activa función en interés de una transformación democrática y socialista del país y en el de la nueva sociedad socialista.)

"Debe declararse que la condición fundamental para que pueda desempeñar su función es que debe tomar su iniciativa, impulso e inspiración, para su actividad regeneradora, del nuevo sistema político y administrativo del Estado —ciudades, provincias y regiones— según se define por la Constitución y las formas de dirección de la democracia que se materializan a través de la participación de las clases trabajadoras en la dirección político-económica del Estado." (Resolución política del VIII Congreso del Partido Comunista Italiano, Boletín de Información, Cuestiones Políticas Internacionales, núms. 1-2, pág. 87.)

**Todas estas medidas y sus consecuencias (el reforzamiento sistemático de las posiciones de poder de la clase trabajadora y el debilitamiento y destrucción graduales de los puntos de apoyo político-económicos de la burguesía) son en su totalidad el auténtico camino hacia la limitación y posible supresión de toda violencia burguesa contra el pueblo, hasta impedir, de esta forma, la guerra civil. En este caso, en el curso de la lucha por la conquista total del poder por la clase trabajadora, no debe tenerse en cuenta la relación actual entre las fuerzas de clase; debe considerarse cuál será esta relación durante el tiempo del gobierno del poder revolucionario democrático. Así, en el momento en que la burguesía corra el peligro de que el poder esté a punto de pasar inmediatamente a la clase trabajadora, no será tan poderosa, ni mucho menos, y sus soportes principales serán socavados.**

***El progreso hacia el socialismo puede adoptar, en esas circunstancias, un curso democrático y constitucional. El Parlamento, que será una activa asamblea revolucionaria apoyada por el movimiento revolucionario de las masas de la clase trabajadora y de sus aliados, se convertirá en un instrumento de la clase trabajadora en su camino hacia el poder, en un instrumento de transformación de todo el Estado y de su maquinaria. En estas circunstancias, todos los cambios que representen una transformación revolu-***

*cionaria de la sociedad capitalista en socialista se producirán con absoluta legalidad. El Parlamento puede aprobar una nueva forma democrática y legal y, en nombre de la nación, una nueva codificación constitucional que haga posible la transformación socialista del país.* (En menos de tres meses, a partir del aplastamiento de la intentona burguesa de dar un golpe de estado, el Parlamento de la República Checoslovaca aprobó una nueva constitución que salvaguardaba todos los progresos realizados hasta entonces y aseguraba la soberanía de la clase trabajadora en el Estado, la popularización del aparato estatal y la liquidación de los residuos del aparato burocrático policíaco del Estado, estableció la nacionalización como una firme base económica del Estado democrático del pueblo y, en su totalidad, reforzó y garantizó la transición del país al socialismo.)

De esta manera, el progreso hacia el socialismo, con la ayuda del Parlamento y sin el estallido de una sangrienta guerra civil, es una posibilidad real. *No obstante, esta posibilidad no debe provocar falsas ilusiones entre la clase trabajadora, la cual no debe, bajo ningún concepto, quedar moralmente desarmada ante la duda sobre su derecho a tomar las armas en cualquier caso en que se vea forzada a hacerlo así por la resistencia de la burguesía.* Así, pues, el XX Congreso del Partido Comunista Soviético proclamó con absoluta franqueza: *No puede haber duda alguna de que, por lo que se refiere a cierto número de países capitalistas, es inevitable un derrocamiento violento de la dictadura burguesa y, con él, una aceleración vehemente y conjunta de la lucha de clases.*

El XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética proclama, en plena armonía con el espíritu del marxismo-leninismo, que, en la presente etapa histórica del desarrollo de la sociedad, ha madurado o madurará en muchos países la posibilidad de romper la resistencia de la burguesía contra la transformación socialista de la so-

ciedad, por medios no violentos, y sin recurrir a la violencia revolucionaria. Pero la clase trabajadora y el pueblo trabajador no renunciarán al derecho de las armas y a la violencia revolucionaria cuando ello sea inevitable para romper la resistencia de las clases explotadoras. Emplea así la metáfora de Lenin: "Un parto puede ser difícil o fácil. Naturalmente, todos deseamos un parto fácil y sin dolor. Las condiciones para tal parto son actualmente favorables. Pero si es necesario estamos dispuestos a sufrir un alumbramiento difícil y doloroso para ver cómo nace el niño."

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

## VII

## El papel del Parlamento

***Pugna entre el empleo revolucionario del Parlamento y el significado reformista del camino parlamentario hacia el socialismo.***

*La utilización revolucionaria del Parlamento exigirá, en condiciones históricas nuevas, la realización de una nueva forma de transición a la dictadura del proletariado; el Parlamento debe convertirse en un nuevo instrumento de la revolución socialista privando a la burguesía de su poder y de sus medios de producción, y materializando la edificación del socialismo con la clase trabajadora en la dirección del programa político. Así sirve los propósitos revolucionarios del proletariado, y cumple los principios marxista-leninistas de la necesidad de una transición revolucionaria de la sociedad capitalista a la socialista; así coincide con las conclusiones de Lenin: "...el capitalismo no puede derrumbarse más que por la revolución"* (V. I. Lenin, Obras, vol. 29 de la edición checa de 1955, pág. 394), *"...no puede haber una revolución triunfante sin una supresión de la resistencia de los explotadores"* (V. I. Lenin, Obras, vol. 28 de la edicinó checa de 1954, pág. 66). *El concepto reformista de "camino parlamentario hacia el socialismo" niega la necesidad de una transición revolucionaria de la sociedad capitalista al socialismo; niega la necesidad de una revolución socialista; niega la necesidad (bajo el "slogan" de "democracia parlamentaria") de con-*



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

*quistar la totalidad del poder por la clase de los trabajadores; niega la necesidad de obtener la dirección política del Estado y del establecimiento de la dictadura del proletariado. El reformista "camino parlamentario" no puede, por tanto, conducir, ni en sus consecuencias, a la edificación del socialismo. No es, en esencia, un programa socialista. Es capaz de atacar con fuerzas sucesivas, dentro del marco del capitalismo, las consecuencias de la explotación capitalista, pero no puede entender sus causas, aplastar el capitalismo ni materializar una transformación revolucionaria de la sociedad.*

*A estas desigualdades profundamente enraizadas de los dos procedimientos corresponde una diferencia análogamente honda en las táctitas de utilización del Parlamento.*

*La sustancia de las tácticas del empleo revolucionario del Parlamento se basa plenamente en el viejo principio de la actividad revolucionaria de la clase trabajadora en un Parlamento burgués, perfilada detalladamente por los clásicos del marxismo-leninismo y perfeccionada aún más en las nuevas circunstancias. Comienza partiendo del siguiente principio: El Parlamento de los países burgueses es un producto del desarrollo histórico y no puede ser borrado de la vida. Es necesario, por tanto, trabajar en él y utilizarlo en la lucha contra la sociedad burguesa.*

*La tarea de los representantes de la clase trabajadora en el Parlamento burgués ha sido siempre la de transformarlo en un espejo que muestre a las masas trabajadoras los intereses de clase y los antagonismos de la sociedad burguesa en toda su desnudez, y la de descubrir y desenmascarar, constantemente y sin titubeos, a la burguesía y sus secuaces (ya conozcan su posición o no). Su tarea ha sido siempre la de utilizar el Parlamento burgués como una plataforma para la agitación, propaganda y organización revolucionarias; como una forma eficaz para desencadenar la actividad revolucionaria de las amplias masas populares codo a codo con la clase trabajadora.*

*El eslabonamiento y la combinación sistemática de las actividades parlamentarias y no parlamentarias ha sido siempre el principio fundamental de la táctica revolucionaria para la utilización del Parlamento.*

*Esta táctica de relacionar estrechamente y combinar el Parlamento con las actividades revolucionarias del proletariado y de las masas trabajadoras fuera del Parlamento, empleada todavía por los partidos marxista-leninistas, puede enriquecerse con una nueva tarea dentro de las nuevas condiciones históricas y bajo nuevas circunstancias, señaladamente la de transformar el Parlamento, de órgano de la burguesía, en instrumento de poder de la clase trabajadora, y la de convertir la democracia parlamentaria en un instrumento para el establecimiento de una democracia proletaria, de una dictadura del proletariado.*

*La táctica de utilizar el Parlamento como una nueva forma potencial y específica de transición al socialismo es, pues, sólo un desarrollo más amplio, un nuevo paso de la vieja táctica marxista-leninista que combina el empleo del Parlamento con la utilización de las masas revolucionarias, y es, por su total esencia, una completa antítesis del camino parlamentario reformista hacia el socialismo. De la misma manera que la táctica revolucionaria de utilizar el Parlamento corresponde a los fines revolucionarios del partido marxista-leninista, la táctica del uso reformista del Parlamento corresponde a los fines reformistas de repudio de la revolución.*

El Parlamento reformista (instrumento de la burguesía para el fortalecimiento y mantenimiento del poder capitalista) es un órgano para la cooperación entre la clase obrera y la burguesía.

*Las reformas parciales realizadas en el Parlamento (de acuerdo con los capitalistas) sirven a los reformistas como evidencia de que es posible una coexistencia pacífica de*

*la burguesía con la clase obrera, de que la lucha de clases está agonizando, de que la revolución es superflua y la dominación política de la clase trabajadora, innecesaria. En lugar de la necesidad de una democracia proletaria, sostienen ellos la ilusión de una democracia parlamentaria pura.*

*Debido a que en la concepción reformista el Parlamento es un órgano de cooperación de la clase obrera con la burguesía, la táctica reformista lleva el peso del trabajo político exclusivamente al Parlamento (o sea, al órgano del poder burgués), repudia y rechaza el uso de la presión de amplias masas populares, aisla al Parlamento de las actividades revolucionarias de la clase trabajadora. Los reformistas se han preocupado ya, para conferir importancia a sus propias realizaciones, de ofrecer no uno, sino decenas de ejemplos de la absoluta imposibilidad y del absurdo de su "camino parlamentario hacia el socialismo". En muchos países los reformistas ganaron la mayoría, a menudo la mayoría absoluta. Sus gobiernos continuaron viviendo —y todavía lo hacen— durante dilatados períodos de tiempo.*

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# VIII

## Los partidos laboristas

Uno de los principales propagandistas de este procedimiento, el Partido Laborista Británico, tuvo tres veces la oportunidad de convertir sus "teorías" en práctica. Detentó el Gobierno en 1924, en los años de 1929 a 1931 y durante seis años, comprendidos entre 1945 y 1951. El Partido Social Demócrata Sueco ha sido ya, durante veinticinco años —todo un cuarto de siglo—, el partido más fuerte y, a la vez, el partido gobernante del país (en las elecciones de este año al Riksdag, la cámara baja del Parlamento Sueco, ganó 108 escaños, mientras que el Partido de la Unión Agraria, segundo en importancia, sólo obtuvo 20 puestos). Una situación similar existe en otros estados nórdicos. Y, a pesar de todo, no se construye el socialismo en esos países. Al contrario: la dominación capitalista se hace más fuerte y los beneficios de los monopolios crecen.

No podría haber evidencia más clara del absurdo de la idea de que el socialismo puede ser edificado en cooperación con el capitalismo, sin derribar la fuerza política de la burguesía, sin la dictadura del proletariado. (En realidad, la burguesía en los estados capitalistas tiene una justificada confianza en los reformistas, como muestra la actual (1957. Nota del editor inglés) situación en Francia.) Mientras en un lugar irrumpe, por una huelga o por derramamiento de sangre y fuerza armada, confía en otro el "gobierno", si fuere necesario, a los socialistas refor-

mistas sin vacilación. Y sabe por qué hacerlo. Una lucha de la clase trabajadora sólidamente dirigida en una sola fábrica es más peligrosa para la burguesía que un formal "voto de confianza al Gobierno" para sus favorecedores.

A pesar de su absoluta falta de esperanza, la teoría de "un camino parlamentario hacia el socialismo" vive todavía en los estados capitalistas y se dirige a la parte retrasada de la clase trabajadora y especialmente a la pequeña burguesía (en vista de la larga y oportunista influencia ejercida sobre las masas, influencia que está de nuevo en conexión directa con la idealización del parlamentarismo realizada a cualquier precio por la burguesía). La ideología y práctica oportunista son, por consiguiente, un serio obstáculo para la creación de un amplio y revolucionario movimiento de masas que luchen sólidamente por las demandas democráticas y socialistas. Son un serio obstáculo en los esfuerzos de la clase trabajadora para transformar el Parlamento en un instrumento de poder de la clase obrera y deben, por lo tanto, ser enérgica y sistemáticamente combatidos.

Los comunistas y los partidos trabajadores que tratan de hacer un uso revolucionario del Parlamento en la lucha por la transición pueden seguir nuestro consejo a partir del momento de la transición de la revolución democrática a la revolución socialista. Este consejo evidencia claramente el grave peligro del reformismo y algunos de sus signos concretos que pueden ser detectados incluso en la actividad del Partido Social Demócrata dentro de las condiciones del sistema democrático del pueblo. Dicho partido solía tener una dirección de izquierda relativamente fuerte, y siguió la política de cooperación con los comunistas.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# IX

## Aceleración de la lucha de clases

En las complejas condiciones de clase de los años 1945-1948, cuando no estaba todavía definitivamente resuelta la cuestión del poder en la Checoslovaquia democrática del pueblo y cuando ese poder estaba aún repartido entre el partido de los trabajadores y la burguesía, dos líneas políticas básicas se oponían entre sí. Una era la línea política revolucionaria de la clase trabajadora que tenía como objeto y fin la realización del aislamiento gradual de la burguesía y el estrechamiento de las filas de la nación en torno a la clase trabajadora y su vanguardia, el Partido Comunista; su finalidad era la transición de las tareas de la revolución nacional y democrática a las tareas de la revolución socialista, y la solución definitiva de la cuestión del poder por la consolidación de la democracia del pueblo y su cristalización en un estado de la dictadura del proletariado. La segunda línea política básica era la línea de la burguesía, cuya finalidad era aislar a la clase trabajadora y a su vanguardia, el P. C. C., con objeto de detener la revolución nacional y democrática y conseguir, con ayuda de los imperialistas occidentales, la restauración de la dominación capitalista bajo una dictadura de la burguesía.

En esta situación y a remolque de la guerra, cuando la lucha de clases se aceleraba, la clase trabajadora, que luchaba por el pleno poder político, es atacada en su reta-



FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

guardia por la ideología y práctica reformista del "camino democrático hacia el socialismo", como se predicaba por el ala derecha del Partido Social Demócrata. Mientras la clase trabajadora, dirigida por los comunistas, estaba empeñada en la lucha con la burguesía por una más honda y más amplia hegemonía entre todas las clases del pueblo trabajador —una lucha por el fortalecimiento y la consolidación de su papel director de la nación— aparecieron los reformistas con sus teorías que negaban el papel director del proletariado y proclamaban la fusión de éste (y, así, su absorción) con las demás clases, por ejemplo, con el campesinado.

El progreso en la producción agrícola y la revolución técnica en la agricultura significan "que el campesinado se mueve con creciente inercia hacia el nivel de los obreros, que dos secciones masivas del pueblo trabajador se equilibran económicamente y que, de esta forma, la antigua y secular muralla existente entre el obrero y el campesino, entre la ciudad y el campo, está desapareciendo inevitablemente. No hay duda de que esto tiene una serie de consecuencias políticas, ya que ahora también los campesinos se convierten en portadores de progreso técnico y social y, de esta forma, de progreso político (¡) y cultural; como los obreros, apoyan aquéllos la lucha por el nuevo orden social (!) y ocupan su sitio al lado de los obreros en el movimiento socialista...". (Notas del XX Congreso del Movimiento Social Democrático C. C., pág. 80.)

Esto constituye un claro ejemplo de la revisión de la teoría marxista de las clases. El campesinado (incluyendo los campesinos ricos que eran los principales portadores del progreso técnico en nuestros pueblos), y los terratenientes particulares se convirtieron, por el progreso realizado en la producción agrícola (producción capitalista) y por la introducción de medios técnicos (también capitalistas), en portadores de la lucha por el orden social socialista, justamente igual que la clase obrera. ¿Qué otra cosa

podía desear la burguesía, que concentraba sus esfuerzos en romper la hegemonía de la clase obrera en la nación? ¡Qué lejos estaba esta teoría —que suprimía las diferencias de objetivos de las clases individuales y grupos sociales en la revolución socialista— de la opinión de la misma burguería! "La nación no se compone de una sola tarea o clase y es en su beneficio que todos los intereses del trabajo o clase sean armonizados, ya que una excesiva elevación o atenuación de una clase debe significar necesariamente un perjuicio para las demás y, consiguientemente, para el conjunto, cuyo beneficio debe ser nuestro único objeto" ("Lidova Demokracie", 10-VI-1945).

Parece que esta ilusión transparente fuera el padre de la teoría de una permanente coexistencia pacífica del capitalismo y el socialismo en un Estado, de la fusión de clases antagónicas. "Para nosotros la nacionalización o socialización de las posiciones clave en la producción y distribución, y la protección de la propiedad privada de pequeñas y medias unidades de producción, y, especialmente, de la propiedad privada de pequeñas y medias posesiones agrícolas, es una expresión de una organización sabia y económica... La materialización de este plan conducirá a la eliminación gradual del antagonismo de clase en la sociedad humana." (Draft Proclamation..., pág. 566.)

Dentro del marco de este "camino democrático hacia el socialismo apoyado con tesón por el ala derecha del Partido Social Demócrata, el sector de la producción capitalista habría de conservarse permanentemente, como lo fue la burguesía con sus todavía poderosos cimientos económicos. También se mantuvo permanentemente su posición de fuerza, hecha a la disipación de la economía del país y a la discriminación política contra la clase obrera desde la dirección del Estado.

También la vieja interpretación reformista del papel del Parlamento se manifestó bajo la influencia del ala dere-

cha, tanto en la teoría como en la práctica de la democracia social en los años de 1945-1948, y chocó estrepitosamente con la línea revolucionaria de utilización del Parlamento seguida por los comunistas. De lleno en aquella línea, el XX Congreso del Partido Social Demócrata proclamó que "el centro de toda la vida política será la Asamblea Nacional" (pág. 66). La proclamación de este principio no fue obra de la casualidad. "En todas (!) las democracias el apoyo parlamentario a la voluntad del pueblo es de la máxima importancia" ("Social Democracia y los Derechos de la Asamblea Nacional", "Cil", 1946, pág. 5). "En el sistema parlamentario (¿burgués también?) las decisiones son adoptadas ante la presencia y bajo el control directo del pueblo" (V. Erban, "Svet Prace", el Mundo del Trabajo, 14-IX-1946).

Lo que esto significó en la práctica fue bien definido en un artículo de A. Samek, titulado "Sobre el Papel Reaccionario de la Ideología Social Democrática en la Transición de una Revolución Nacional y Democrática a una Revolución Socialista" ("Filosoficky Casopis" (Diario Filosófico), vol. 1.955, núm. 1).

"En la práctica ello significó que siempre que el pueblo manifestaba su voluntad de otra manera que a través de sus representantes en la Asamblea Nacional, el ala derecha de la Social Democracia elevaba su voz para oponerse a ella. Cuando, en el curso de la lucha por el Programa Hradec, los comunistas apelaron directamente al pueblo y cuando los campesinos aprobaron este programa en sus reuniones y enviaron a sus representantes a la Asamblea Nacional para dar voz a sus demandas, el ala derecha del Partido Social Demócrata reaccionó como sigue: "Los comunistas empezaron a preparar reuniones públicas de los campesinos, que se incrementaron hasta convertirse en todo en una campaña organizada para coaccionar a la Asamblea Nacional con la ayuda también de delegaciones enviadas al Parlamento, para aprobar sin modificación el an-

teproyecto presentado por el Ministerio de Agricultura. *Con semejante influencia sobre el Parlamento y con estos métodos empleados por el Ministerio no podíamos, naturalmente, estar de acuerdo*" (Informe sobre actividad, página 13). El pueblo no debe adoptar una postura resuelta contra la burguesía; ¡solamente se le permite discutir a través de sus representantes en el Parlamento! Cuando, debido a su posición en el Ministerio de Justicia y en los Tribunales, la burguesía siguió pronunciando sentencias ignominiosamente blandas contra los traidores y cuando el pueblo levantó resueltamente su voz contra este estado de cosas, la prensa Social Demócrata Checoslovaca escribió que los Tribunales (en este caso, la burguesía) y no la calle (o sea, el pueblo trabajador) eran los llamados a juzgar. Cuando el S. N. B. toma medidas contra los enemigos de la democracia del pueblo, al defender abiertamente los intereses del pueblo y no los de la burguesía, el Informe se queja de "influencia política y uso indebido del aparato de seguridad" (pág. 48). Cuando la Asamblea Nacional discute el proyecto de ley sobre la ilustración de los oficiales de las fuerzas de seguridad, los diputados social demócratas C. S. (Checoslovacos. Trad. ing.) presentan una resolución, manifestando que la educación política de los S. N. B. es innecesaria. Así, pues, había que privar a la clase obrera de su importante arma. El 2 de julio de 1946, "Pravo Lidu" escribió que la Social Democracia C. S. no se dejará influir por las proclamas públicas, interrupción del trabajo, demostraciones, etc. Estos hechos prueban claramente que la social democracia se opone a la verdadera dirección del pueblo y trata de minar la actividad política del pueblo trabajador, limitar su horizonte político y convertirlo en una herramienta inútil en manos de los políticos burgueses".

Esta característica puede completarse por un ejemplo que demuestra cómo la teoría y práctica del aislamiento social demócrata del Parlamento, su aislamiento de la lucha revolucionaria de las masas del pueblo trabajador, con-

nar la política de compromiso con los capitalistas y terratenientes" (XX Congreso del Partido Comunista Soviético, "Nova Misl", febrero 1956, pág. 23).

*Por consiguiente, si la clase obrera debe crear, bajo su dirección, un movimiento unido revolucionario popular capaz de quebrar la resistencia de las fuerzas burguesas reaccionarias; si debe transformar el parlamento burgués en un organismo de la voluntad del pueblo trabajador y utilizarlo como un instrumento para la transición pacífica al socialismo, debe luchar sistemáticamente y enérgicamente contra el reformismo y su traidora ideología y prácticas. Es, por lo tanto, deber de la clase obrera continuar estableciendo la crítica de los reformistas que, de acuerdo con su teoría del "camino parlamentario hacia el socialismo", no pueden y no quieren utilizar el Parlamento en su lucha contra los capitalistas y se niegan a movilizar, organizar y emplear las masas del pueblo contra la burguesía contrarrevolucionaria.*

La lucha contra los oportunistas incapaces de abandonar su política de cooperación y compromiso con los capitalistas y terratenientes —ya se den o no cuenta de ello— no puede desconectarse del esfuerzo intencionado y sistemático para establecer una cooperación y crear una unidad de acción con los partidos socialistas, como el social demócrata y otros. Esto se ha hecho posible gracias al cambio de los procesos objetivos y subjetivos operados en el mundo durante la presente época histórica. La lucha por la conservación de la independencia nacional, la democracia, la paz y el mejoramiento de la posición social del pueblo trabajador, se presenta en las actuales condiciones como una reciente tarea del partido comunista y de otros partidos y organizaciones políticas, reconocedores de los principios del socialismo y de la democracia. En la situación que vivimos, no debe hacerse hincapié en la cuestión de las diferencias fundamentales, sino en aquellas cuestiones que son comunes y que reflejan intereses inmediatos.

La evidencia de la posibilidad y del éxito de tal lucha la encontraremos de nuevo en nuestra propia experiencia. En el curso de la lucha contra los ocupantes y sus secuaces de la gran burguesía de este país, en el curso de la lucha por la recuperación de la independencia nacional y estatal y de los combates antifascistas por los derechos democráticos del pueblo, surgió un amplio frente nacional de obreros, campesinos, comerciantes, intelectuales y, en parte, burgueses. Este frente nacional, encabezado por la clase obrera, representó una fuerza interna decisiva para asegurar la victoria de la revolución nacional y democrática.

La unidad de acción de la clase obrera y la poderosa influencia de las ideas del socialismo manifestadas en el curso de la revolución nacional y democrática hicieron posible concluir, en junio de 1945 y dentro del marco del frente nacional, "un bloque socialista". La creación del bloque socialista dentro del frente nacional significó un acuerdo entre el Partido Comunista Checoslovaco, el Partido Social Demócrata Checoslovaco y el Partido Nacional Socialista Checoslovaco sobre un avance común en todas las cuestiones que se derivasen de la ejecución del programa del Gobierno Kosice. La existencia del "bloque socialista", cuyos representantes formaban mayoría en el Gobierno, pudo significar la posibilidad de una transición relativamente rápida al socialismo, mientras se producía un continuo fortalecimiento de los elementos de izquierdas y verdaderamente socialistas, dentro de los partidos no comunistas. La práctica y el desarrollo de las fuerzas del país ha mostrado, no obstante, que el significado principal del acuerdo fue el hecho de que éste, concertado en presencia de los simples miembros de los partidos interesados, reforzó la unidad de la clase obrera e hizo más difícil que la burguesía y sus agentes, dentro de la dirección de los partidos nacional socialista y social demócrata encontrasen una salida que les eludiese de la obligación de ejecutar el programa del Gobierno, que se ha convertido en el cimiento político del bloque. *(El cumplió el prin-*

nar la política de compromiso con los capitalistas y terratenientes" (XX Congreso del Partido Comunista Soviético, "Nova Misl", febrero 1956, pág. 23).

*Por consiguiente, si la clase obrera debe crear, bajo su dirección, un movimiento unido revolucionario popular capaz de quebrar la resistencia de las fuerzas burguesas reaccionarias; si debe transformar el parlamento burgués en un organismo de la voluntad del pueblo trabajador y utilizarlo como un instrumento para la transición pacífica al socialismo, debe luchar sistemáticamente y enérgicamente contra el reformismo y su traidora ideología y prácticas. Es, por lo tanto, deber de la clase obrera continuar estableciendo la crítica de los reformistas que, de acuerdo con su teoría del "camino parlamentario hacia el socialismo", no pueden y no quieren utilizar el Parlamento en su lucha contra los capitalistas y se niegan a movilizar, organizar y emplear las masas del pueblo contra la burguesía contrarrevolucionaria.*

La lucha contra los oportunistas incapaces de abandonar su política de cooperación y compromiso con los capitalistas y terratenientes —ya se den o no cuenta de ello— no puede desconectarse del esfuerzo intencionado y sistemático para establecer una cooperación y crear una unidad de acción con los partidos socialistas, como el social demócrata y otros. Esto se ha hecho posible gracias al cambio de los procesos objetivos y subjetivos operados en el mundo durante la presente época histórica. La lucha por la conservación de la independencia nacional, la democracia, la paz y el mejoramiento de la posición social del pueblo trabajador, se presenta en las actuales condiciones como una reciente tarea del partido comunista y de otros partidos y organizaciones políticas, reconocedores de los principios del socialismo y de la democracia. En la situación que vivimos, no debe hacerse hincapié en la cuestión de las diferencias fundamentales, sino en aquellas cuestiones que son comunes y que reflejan intereses inmediatos.

La evidencia de la posibilidad y del éxito de tal lucha la encontraremos de nuevo en nuestra propia experiencia. En el curso de la lucha contra los ocupantes y sus secuaces de la gran burguesía de este país, en el curso de la lucha por la recuperación de la independencia nacional y estatal y de los combates antifascistas por los derechos democráticos del pueblo, surgió un amplio frente nacional de obreros, campesinos, comerciantes, intelectuales y, en parte, burgueses. Este frente nacional, encabezado por la clase obrera, representó una fuerza interna decisiva para asegurar la victoria de la revolución nacional y democrática.

La unidad de acción de la clase obrera y la poderosa influencia de las ideas del socialismo manifestadas en el curso de la revolución nacional y democrática hicieron posible concluir, en junio de 1945 y dentro del marco del frente nacional, "un bloque socialista". La creación del bloque socialista dentro del frente nacional significó un acuerdo entre el Partido Comunista Checoslovaco, el Partido Social Demócrata Checoslovaco y el Partido Nacional Socialista Checoslovaco sobre un avance común en todas las cuestiones que se derivasen de la ejecución del programa del Gobierno Kosice. La existencia del "bloque socialista", cuyos representantes formaban mayoría en el Gobierno, pudo significar la posibilidad de una transición relativamente rápida al socialismo, mientras se producía un continuo fortalecimiento de los elementos de izquierdas y verdaderamente socialistas, dentro de los partidos no comunistas. La práctica y el desarrollo de las fuerzas del país ha mostrado, no obstante, que el significado principal del acuerdo fue el hecho de que éste, concertado en presencia de los simples miembros de los partidos interesados, reforzó la unidad de la clase obrera e hizo más difícil que la burguesía y sus agentes, dentro de la dirección de los partidos nacional socialista y social demócrata encontrasen una salida que les eludiese de la obligación de ejecutar el programa del Gobierno, que se ha convertido en el cimiento político del bloque. *(El cumplió el prin-*

*cipio táctico de conseguir de los aliados inseguros concesiones, obligaciones y promesas de tan largo alcance como fuera posible, camino éste el más seguro para comprometerlos y para ayudar a los aliados fieles dentro de aquellos partidos. Este dispositivo y esta forma de cooperación puede llevar, en otras condiciones y en otros países, a un acercamiento gradual entre los partidos socialistas y, así, a mayores y más hondas consecuencias.)* Tanto estos acuerdos como esta cooperación —la creación del Frente Nacional con los representantes de otros partidos políticos, y la creación del "bloque socialista"— fueron y pudieron ser realizados solamente porque nacieron bajo la presión de la unidad de las masas populares, de su cooperación real "desde abajo".

El curso completo de la lucha durante los años 1945-1948 demostró que el factor decisivo y básico en la creación y fortalecimiento de la unidad de acción de la clase obrera es su creación "desde abajo", a lo largo de las luchas por inmediatas demandas políticas, económicas y sociales del pueblo trabajador. Así, por ejemplo, cuando en 1947 los comunistas presentaron al Gobierno la petición del "Embargo de bienes de los Millonarios" en beneficio de los campesinos que sufrían las consecuencias de una catastrófica sequía, incluso los representantes del partido social demócrata elevaron su voz contra esta petición. Los comunistas adoptaron inmediatamente una línea común y organizaron la presión de las masas populares, especialmente una actitud común y resuelta de la clase obrera por la aprobación de esta demanda. "Rude Pravo", el órgano del P. C. C., publicó, inmediatamente después de haber sido rechazada la aprobación del "Embargo de bienes de los Millonarios", los nombres de todos los ministros que votaron contra la medida, añadiendo la siguiente revelación: "Todos estos señores fueron elegidos por nuestro pueblo en la honrada suposición de que habían suscrito el programa del Frente Nacional. Sin embargo, su actitud ha demostrado a las amplias masas de obreros, campesinos,

empleados de oficina y comerciantes que los eligieron, que ellos protegen a los millonarios, especuladores, propietarios, industriales, terratenientes y comerciantes. Sólo hay 35.000 personas como éstas en nuestro país. Sus votos apenas serían suficientes para conseguir dos escaños. En realidad, ellos encontraron apoyo en los cuatro partidos del Frente Nacional en el Gobierno." ("Rude Pravo", 4-X-47.)

Esta vasta y clara demanda de los comunistas atrajo a la masa de los miembros del partido social demócrata a la lucha común contra las fuerzas del ala derecha de su propio partido; las organizaciones se colocaron unánime y resueltamente detrás de las acciones comunes. Esto representó una presión muy fuerte sobre la dirección del partido social demócrata, el debilitamiento del ala derecha y el fortalecimiento de la izquierda, con el resultado de que, después de una semana de lucha, el 11 de septiembre se concluyó un acuerdo entre la dirección del P. C. C. y la dirección del Partido Social Demócrata sobre acción común. Este acuerdo contenía obligaciones muy importantes para ambos lados:

1. Someter una antepropuesta común para el "Embargo de bienes de los Millonarios".
2. Proceder conjuntamente en la cuestión de la remuneración de los empleados del Estado.
3. Luchar por la unidad del Frente Nacional y apelar a los miembros de ambos partidos en el sentido de que actuasen conjuntamente desde "abajo".

Toda esta táctica ofrece un ejemplo claro de la decisiva influencia de la unidad de fondo sobre la posibilidad de una cooperación efectiva con la dirección de otros partidos socialistas. Esta táctica, que los comunistas emplearon a lo largo de todo el período de 1945-1948, o sea, durante el período de transición de una revolución nacional y democrática a una revolución socialista, condujo a un fortalecimiento y a una mayor resolución sobre el ala izquierda del partido social demócrata y a su sucesiva des-

viación hacia las posiciones del auténtico marxismo revolucionario y, de este modo, a su gradual armonía ideológica con los comunistas. Preparó las condiciones para que el ala izquierda del partido social demócrata expulsara del partido a los representantes del ala derecha, en el momento en que el ala derecha reformista se preparaba para pasarse abiertamente al lado de la burguesía (en la crisis de febrero de 1948); al mismo tiempo, preparó las condiciones para una depuración del partido y para un incremento sustancial en la cooperación del partido con los comunistas.

Nuestra experiencia en la creación de una unidad de acción de la clase obrera —una de las condiciones fundamentales de la transición pacífica al socialismo— muestra que el meollo de su verdadero comienzo debe radicar en la presión desde abajo, en el desenmascaramiento sistemático de la teoría reformista y de la cooperación con la burguesía y en la lucha común de las amplias masas de todos los partidos socialistas o de los partidos y organizaciones que aprueben las demandas revolucionarias del pueblo trabajador. En otras palabras, en las acciones directas desde abajo, basadas en nuestra propia experiencia de lucha y victoria.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# X

## El ejemplo soviético

La experiencia práctica del camino checoslovaco hacia el socialismo confirmó la validez de muchas experiencias básicas de la Gran Revolución de Octubre. En estas experiencias básicas, generalmente válidas, de la revolución socialista, la Unión Soviética aparece como un ejemplo para todos; así, a pesar de su aspecto específico, nuestra revolución ha copiado su curso y sigue básicamente el camino seguido por la Unión Soviética. Es tarea muy importante, incluso desde el punto de vista del movimiento obrero internacional y de sus necesidades, analizar en qué extensión se aplican los principios generalmente válidos de la edificación socialista en las condiciones históricas concretas de nuestro país. Todas nuestras experiencias deben ser científicamente clasificadas; debe mostrarse en qué situaciones y bajo qué condiciones nacieron, y ha de demostrarse el proceso de su materialización.

Nuestro ejemplo ha evidenciado que la transición de Checoslovaquia a la edificación del socialismo sólo tuvo éxito por encontrarse bajo la dirección política de la clase obrera encabezada por el Partido Comunista-Marxista-Leninista Checoslovaco y ha mostrado cómo la forma específica de transición no afectó en manera alguna a la esencia de la nueva fuerza creada por la revolución socialista, la dictadura del proletariado. Confirmó la validez de la máxima leninista, según la cual toda nación que avance

hacia el socialismo "añadirá algo específico a cualquier forma existente de democracia, a toda forma existente de dictadura del proletariado, a cualquier paso concreto dado en la transformación socialista de los distintos aspectos de la vida social". (Obras de Lenin, edición checa de 1957, página 71.) Mientras que las tareas y la forma de la dictadura del proletariado establecidas por el proletariado en la Revolución Socialista de Octubre correspondían a la situación histórica real de Rusia, así como a la relación coetánea de las fuerzas de clase internas e internacionales, la tarea y la forma de la dictadura del proletariado en la Checoslovaquia democrática del pueblo corresponden a la situación histórica real de Checoslovaquia. Esta forma de dictadura del proletariado difiere en cierto número de casos de la forma adoptada por la Revolución Socialista de Octubre:

En la existencia del Frente Nacional como expresión política de unidad entre la clase obrera, el campesinado obrero y los otros grupos trabajadores;

En la existencia de otros partidos políticos dentro del marco del frente nacional. Estos partidos políticos no comunistas son en esencia partidos pequeño-burgueses que, sin embargo, reconocen plenamente la dirección del P. C. C., a la que se subordinan, y sirven a la edificación del socialismo y a la lucha común del pueblo por la paz.

*En el reconocimiento de las antiguas instituciones parlamentarias burguesas, tales como el Parlamento, Presidente, etc., las cuales, sin embargo, han adoptado un nuevo carácter socialista.*

En no privar a la burguesía del derecho al voto, con la adopción del principio de votación universal, secreta y directa. Nuestro método ha aportado pruebas concluyentes de que el marxismo-leninismo nada tiene en común con el "culto de la violencia", y ha sacudido muy seriamente la falaz propaganda del reformismo, que intentaba persua-

dir a las masas obreras de que la diferencia básica entre el movimiento revolucionario obrero y el reformismo estriba en la cuestión de un camino "incruento" hacia el socialismo. La violencia empleada por la Gran Revolución Socialista de Octubre fue impuesta al proletariado de Rusia por la burguesía rusa e internacional. Esta violencia de la Gran Revolución Socialista de Octubre fue solamente, por tanto, un aspecto específico y necesario que correspondía a la situación histórica, y no una regla válida aplicable de manera general a una revolución socialista.

En 1919, en medio de un grave guerra civil en Rusia, y en los días de la fundación de la República Soviética Húngara, V. I. Lenin proclamó:

"En un Estado, en el que la burguesía no ofrezca tan furiosa resistencia, la situación para el poder soviético será más fácil; podrá funcionar en él sin violencia, sin los procedimientos sangrientos impuestos sobre nosotros por los señores Kerensky y los imperialistas... Otros países alcanzan la misma meta, la del poder soviético, de una forma distinta, más humana... El ejemplo ofrecido sólo por Rusia no fue plenamente comprensible para los obreros de todo el mundo. Estos sabían que había soviéticos en Rusia, y todos estaban con los soviéticos, pero estaban también aterrados por los horrores de la sangrienta lucha. El ejemplo de Hungría será decisivo para las masas proletarias, para el proletariado europeo y para los campesinos trabajadores." (Obras de Lenin, edición checa 1955, volumen 29, págs. 264-265).

El "culto a la violencia" no puede ser seguido tampoco por la clase obrera porque una violenta lucha armada no es en absoluto ventajosa para ella desde el punto de vista de su finalidad, cual es la realización de una total revolución socialista. Este propósito combina dos tareas inseparables: desalojar del poder a la burguesía y organizar un nuevo y más alto método de producción social, organizar y edificar el socialismo. Esta última tarea es más

seria y más difícil, puesto que constituye la mejor fuente de la fortaleza exigida para la victoria definitiva sobre la burguesía, una fuente de firmeza y de inconmovible seguridad de la dictadura del proletariado. Es, justamente, esta tarea —más difícil, seria y decisiva— la que la clase obrera puede desempeñar mucho más rápidamente con ayuda de los fuerzas pacíficas de producción, sin guerra civil y —lo que es increible— sin la desorganización del país ni la destrucción de las fuerzas productivas, sin el sacrificio de los mejores cuadros de la clase obrera que, en lugar de seguir el "slogan" de "Todos por la más rápida transformación socialista del país", debe poner en práctica el de "Todos por la victoria sobre el frente de guerra civil".

Cuando V. I. Lenin valoró las razones de la intervención imperialista en la Gran Revolución Socialista de Octubre y sus consecuencias, señaló el siguiente hecho:

"Las potencias capitalistas del oeste de Europa hicieron todo lo posible, en parte con intención, y en parte espontáneamente, para obligarnos a retroceder y con el fin de utilizar la guerra civil en Rusia para la máxima devastación posible del país. Era justamente esta consecuencia de la guerra imperialista lo que tenía para ellas considerables ventajas: si el orden revolucionario en Rusia no podía ser extirpado entonces, al menos podría retardarse el progreso hacia el socialismo. Esta era la forma de pensar de aquellas potencias y, desde su punto de vista, difícilmente podían haber pensado de manera diferente. En la realidad, consiguieron su propósito sólo a medias. No destruyeron el nuevo orden provocado por la revolución, pero le impidieron hacer tales progresos que confirmarían la exactitud de las predicciones socialistas, permitiendo a los socialistas la rápida expansión de las fuerzas productivas, el desarrollo de todas las posibilidades que forman la base del socialismo y la clara demostración ante el mundo entero de cuán enormes son las fuerzas que se esconden en el socialismo, así como la demostración de que la humanidad estaba entrando ahora en una nueva

etapa de desarrollo con extraordinarias y espléndidas oportunidades." (V. I. Lenin, Obras, edición checa, vol. 23, página 498, 1955).

El ejemplo de Checoslovaquia evidencia que el progreso, aparentemente lento, de la revolución socialista (por transición gradual de la revolución nacional y democrática a la revolución socialista) fue realmente el procedimiento más rápido, porque la doble tarea de la revolución socialista empezó a cumplirse simultáneamente. Mientras que la rápida eliminación de las consecuencias de la guerra, los esfuerzos para renovar inmediatamente el poder productivo, el progreso económico del país, la nueva disciplina trabajadora, el avance de la educación y de la cultura, tendían en un principio a la total derrota política de la burguesía, todos estos esfuerzos crearon, en consecuencia y de una manera simultánea, las principales condiciones para un afianzamiento más rápido y definitivo del poder en manos de la clase obrera. En febrero de 1948, es decir, cuando la clase obrera había conseguido ya todo el poder político y cuando la democracia del pueblo se materializó en un estado de la dictadura del proletariado,

a) el aparato estatal existía ya en principio y la clase obrera pudo utilizarlo en su lucha por el socialismo;

b) los primeros éxitos importantes en la creación de una nueva disciplina obrera y una nueva relación para el trabajo habían sido ya alcanzados;

c) las masas obreras ya habían obtenido experiencia en el trabajo estatal, de organización y de educación;

d) existían nuevas formas de organización del pueblo obrero, necesarias para dirigir a las amplias masas populares en la edificación socialista; estas nuevas formas representaban una parte importante del sistema de la dictadura del proletariado subsiguiente a la toma total del poder por la clase obrera;

e) la economía del país, quebrantada por la guerra, estaba ya rehabilitada en principio.

Todo esto será creado y alcanzado por el proletariado solamente después de su victoria, en el caso de que haya que optar por una espectacular realidad socialista a través de una guerra civil. Ello es una demostración verdaderamente convincente de que el "culto a la violencia" es absolutamente inaceptable para los partidos marxista-leninistas, porque tal concepto es antagónico para sus necesidades y fines fundamentales. La confirmación de este principio por el curso real de nuestra revolución ha elevado en gran medida el poder de atracción del socialismo.

Al valorar nuestras experiencias y nuestra contribución al movimiento internacional obrero no debe olvidarse esto. *La posibilidad del progreso pacífico de la revolución socialista por la utilización revolucionaria del Parlamento, según se señaló por el XX Congreso del Partido Comunista Soviético, es un producto de las nuevas condiciones de clase creadas por los cambios objetivos y subjetivos de largo alcance que han tenido lugar en el mundo.* Es un producto de las consecuencias clasistas resultantes de la existencia del sistema socialista mundial y de su fuerza política, económica e ideológica. La Checoslovaquia democrática del pueblo, por ser una de las naciones más altamente industrializadas de la tierra, forma parte muy importante de este sistema. La rápida expansión industrial y el creciente nivel de vida en la Checoslovaquia democrática del pueblo tienen parte directa, por sus consecuencias, en los cambios que tienen lugar en los procesos mundiales objetivos y subjetivos, procesos que debilitan al capitalismo y fortalecen al socialismo. Tienen parte activa en la creación de condiciones en las que existe la posibilidad del progreso pacífico de la revolución socialista y en las que ese progreso puede materializarse.

El pueblo obrero de Checoslovaquia, al igual que todas las masas obreras de todos los países del sistema socialista mundial, tiene la gran suerte de que su construcción y la elevación sistemática del nivel de vida forman, al mis-

mo tiempo, el propósito concreto de su internacionalismo proletario. A través de sus éxitos, prepara el terreno para que los partidos comunistas, las clases obreras y las amplias masas del pueblos en los países capitalistas y en los países dependientes de ellos, emprendan la transición pacífica al socialismo con la ayuda del Parlamento. (El ejemplo de Hungría demuestra cómo cada éxito y cada fracaso ejerce una influencia directa y honda sobre la formación de la fuerza fundamental para esta transición, que no es otra que la creación de un amplio frente popular unido a base de la captación de nuevos aliados de la clase obrera.) Tal es y debe ser nuestra contribución, contribución excepcionalmente valiosa e instructiva, al movimiento internacional obrero y a la creación de condiciones favorables para la rápida marcha de la revolución proletaria mundial.

F I N



ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
B I B L I O T E C A

"COMO PUEDE EL PARLAMENTO DESEMPEÑAR UN PAPEL REVOLUCIONARIO EN LA TRANSICION AL SOCIALISMO Y EL PAPEL DE LAS MASAS POPULARES" es el estudio de dos capítulos del estudio de JAN KOZAK "Sobre la Posible Transición al Socialismo por medio del Uso Revolucionario del Parlamento y la Experiencia Checoslovaca". Su obra constituyó el tema de un debate celebrado en la conferencia teórica de maestros de la Universidad del Partido, en Praga. La importancia de que los diputados y políticos del Mundo Libre estudien las tácticas comunistas es tal que el "Independent Information Centre" ha emprendido la distribución de este opúsculo en su versión inglesa, editada por Josef Josten. Lo mismo se propone el INSTITUTO DE ESTUDIOS POLITICOS en la edición española.

Published by the Independent Information Centre, 4, Holland Road, London, W. 14, as Documentary Evidence No. 1 on Communist Conspiracy.

José Luis Orozco
BIBLIOTECA

# ALGUNAS OPINIONES SOBRE ESTA OBRA

"EL ARTE DE LA REVOLUCION SIN SANGRE: ... Se ha publicado en Londres un documento procedente de Checoslovaquia que ilustra sobre cómo se entiende y discute el concepto de transición no sangrienta, sostenido por Kruschef, en el seno de un partido comunista satélite... El documento utiliza el ejemplo de la captura del poder por los comunistas en Checoslovaquia para reforzar su argumento, adoctrinado por la jerga marxista, de que es posible utilizar el sistema parlamentario normal para vencer a las fuerzas democráticas aun en el caso de que gocen de una mayoría parlamentaria."—*The Times*, Londres.

"EL IMPACTO QUE PUEDE REPRESENTAR UN LIBRO: ... En Gran Bretaña ha sido publicado un folleto acerca de la organización de un *coup* comunista—con la ayuda de miembros de todos los principales partidos políticos."—*Daily Herald*, Londres.

"EXPOSICION DE LOS METODOS DEL "CABALLO DE TROYA" COMUNISTA. Ha llegado a manos de Occidente una descripción de la técnica de usurpación del poder mediante la utilización del Parlamento de un país y la nacionalización de la industria como una "poderosa palanca" para tal fin, según ha sido revelado por un destacado comunista."—*The Sydney Morning Herald*, Sydney.

"UN JUEGO DESCUBIERTO".—*The Daily Telegraph*, Londres.

"UNA REVOLUCION A TRAVES DEL PARLAMENTO: Se ha presentado al público británico en una conferencia de prensa en las Casas del Parlamento, un documento sobre los métodos de la captura del poder por los comunistas en un estado democrático, según ha escrito un miembro comunista de la Asamblea Nacional checoslovaca. El anterior Secretario del Exterior británico ha hecho la introducción..."—*Frankfurter Allgemeine Zeitung*, Frankfurt.

"LA PIEDRA SUPERIOR E INFERIOR DEL MOLINO: ... Lenin tuvo muchos discípulos, entre ellos Mussolini y Hitler, pero él siguió siendo el maestro, y son precisamente aquellos que aprendieron sus

manejos en Moscú los que ahora están ocupados en Asia y Africa minando los ánimos y poniéndolos en contra de hombres que no han tenido un adiestramiento especial en contrarrestar estas tácticas... Se ha puesto a disposición del público la publicación más actual."—*The Tablet*, Londres.

"AVISO A LOS DEMOCRATAS DE TODO EL MUNDO: Un nuevo e importante documento revelador de especial interés para los nuevos Estados... Se ha afirmado que si el *Mein Kampf* de Hitler se hubiera leído fuera de Alemania tan ampliamente como en el interior a su debido tiempo, se hubieran podido evitar en Europa muchas de las penalidades posteriores. Esto no es menos cierto respecto a los comunistas si se llegase a leer en los países occidentales y expuestos a este peligro, lo que se escribe para el propio partido."—*Forum Service*, Londres.

"SIN SENSACION: ... El escritor checo, como afirma en su folleto, concluye diciendo que la burguesía puede ser "privada de su poder en el momento oportuno sin necesidad de un levantamiento armado ni de una guerra civil."—*Daily Worker*, Londres.

EL ASALTO AL PARLAMENTO: De "aviso a los demócratas de todo el mundo" ha sido calificado este documento porque revela todas las posibilidades que ofrecen al comunismo quienes incautamente le abren acceso al juego democrático y parlamentario, que él utilizará sin lealtad y sólo en cuanto convenga a sus fines particulares. El relato de Kozak no es sólo una "fascinante lectura política", sino una "importante lección" que el mundo libre tiene tiempo todavía de aprovechar.—*Ya*, Madrid.

"UN DOCUMENTO POLITICO REVELADOR: El Instituto de Estudios Políticos inicia con la publicación del enjundioso opúsculo "El asalto al Parlamento", de Jan Kozak, una nueva colección que lleva el título de "Empresas políticas", arrancado de la nomenclatura de Saavedra Fajardo. La muestra inicial nos enseña de manera precisa el contenido de la colección, con el comentario directo, expositivo, de los temas de la realidad mundial en los textos más fieles y ajustados. Así, el presente de Kozak, teórico comunista checoslovaco, procurado a través del Centro Independiente de Información de Londres, que lo logró venciendo la resistencia de los medios de donde procede, que no estimaron oportuna su difusión en el mundo occidental por lo explícito, descarnado y contraproducente que resultaba para sus fines, es el resultado —contradictorio— entre dos vertientes del pensamiento comunista, o, mejor dicho, entre la teoría y la práctica, o entre la realidad y la apariencia propagandística.—*Arriba*, Madrid.

ESCUELA DE FILOSOFIA Y LETRAS
BIBLIOTECA

*José Luis Orozco*

BIBLIOTECA

Depósito legal M. 9.755-1962

DIANA, Artes Gráficas.—Larra, 12. Madrid.

15 pesetas